

GIBRALTAR EN ÉPOCA MERINÍ Y NAZARÍ DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA

*Francisco J. Giles Guzmán, José María Gutiérrez López, Francisco Giles Pacheco,
Clive Finlayson, Cristina Reinoso del Río, Stewart Finlayson, Geraldine Finlayson*

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Gibraltar en época Bajomedieval ha despertado la curiosidad y el entusiasmo desde tiempos pretéritos. Ya en 1610-22, Antonio Hernández del Portillo realiza una descripción del aparato defensivo y desarrollo urbano a través del análisis de sus edificaciones y de las fuentes históricas, aunque lo referido a este periodo no ha tenido el recorrido historiográfico deseado. Recientemente desde esta doble visión, la arquitectónica e histórica, emergen nuevos estudios en el siglo XX y a comienzos del XXI (Torres, 1942, p. 168-216; Torremocha y Sáez, 1998, p. 169-265; Sáez y Torremocha, 2001, p. 181-210; Sáez, 2006; Sáez, 2007). Trabajos que han aportado una importante visión global del desarrollo histórico, principalmente, del aparato defensivo gibraltareño. Desde 1994 junto a estos trabajos, se inició desde el Gibraltar Museum una nueva línea de investigación a partir de las propias responsabilidades en la gestión del patrimonio que esta institución posee, desarrollándose principalmente a través de la arqueología, comenzando a rellenar algunos de los innumerables vacíos de conocimiento que lógicamente surgen cuando se trata de la comprensión del desarrollo histórico de una ciudad como Gibraltar. Estos trabajos arqueológicos (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 417-432; Piñatel *et al.*, 1999, p. 227-238; Finlayson y Finlayson, 1999, p. 55-72; Giles *et al.*, 2001, p. 207-216; Giles *et al.*, 2009, p. 349-366) y otros aun no publicados, son el eje sobre el que desarrollaremos nuestro relato. La naturaleza de estas intervenciones es variada, desde actividades de urgencia, otras de apoyo a la restauración y actividades de carácter puramente científico, siendo las primeras las más numerosas. Como es sabido, las intervenciones realizadas con carácter preventivo o de urgencia no están siempre en sintonía con los intereses puramente científicos. Es por ello que acaba generándose una información en algunos casos desequilibrada por diferentes cuestiones. Una de ellas, y creemos que nos afecta en gran medida en nuestro caso, es la localización de estas intervenciones. En la actualidad el desarrollo urbanístico gibraltareño se centra en la parte baja de la ciudad, estando las zonas altas y ocupadas desde más antiguo, liberadas de obras que afecten al subsuelo, por lo que de ellas tenemos una información

parcial tanto a nivel topográfico como cronológico, quedando exenta de intervenciones las zonas donde según las fuentes se creó el núcleo originario de la ciudad islámica. Afortunadamente es este un desequilibrio que se podrá ir subsanando con el tiempo, a medida que surjan nuevas oportunidades para realizar intervenciones arqueológicas en estas áreas.

A lo largo del presente trabajo realizaremos un breve repaso de la historia y principales aspectos edilicios y urbanísticos bajomedievales de la ciudad de Gibraltar, para centrarnos posteriormente en una concisa descripción de las intervenciones realizadas que abarcan principalmente registros de las centurias del XIV y XV, aportando nuevos datos al conocimiento generado desde otras perspectivas. Otro aspecto que finalmente abordaremos es una aproximación a las características de los ajuares cerámicos documentados en estas intervenciones, vistos como base para una correlación estratigráfica que nos permita perfilar cronológicamente los diferentes contextos, en la medida que lo permiten las estratigrafías generadas, sin abandonar otros aspectos como son su enmarque regional o inferencias en los modos de producción cerámicos y de vida que podemos apuntar tras nuestro análisis.

YĀBAL ṬĀRIQ, DE MADĪNAT AL-FATH A LA TOMA CASTELLANA

Pese a la contradicción que se establece con el imaginario colectivo e incluso con cierta tradición historiográfica, no se tiene constancia arqueológica de registro islámico en Gibraltar fechable durante los primeros siglos de su presencia en la Península Ibérica, aunque si nos atenemos a su propio nombre, Yabal Ṭāriq, parece que este lugar pudo jugar un papel estratégico como cabeza de puente en la conquista del 711. Tradicionalmente se ha situado aquí el lugar de desembarco de las tropas al mando de Ṭāriq ibn Ziyād (al-Qalqašandī, [1975], p. 27; Ibn al-Kardabūs, [1986], p. 58-63; al-Ḥimyarī, [1963], p. 248-250; Ibn Baṭṭūta, [1981], p. 757-760), y se ha planteado la posibilidad de que en estos primeros momentos de dominio islámico se situara en Gibraltar una atalaya (Ibn Baṭṭūta, [1981], p. 757-760), e incluso un punto de atraque y aguada de las embarca-

ciones (al-Ḥimyarī, [1963], p. 302). Como se ha comentado anteriormente, no existe registro arqueológico a día de hoy que avale estos hechos, pudiéndose deber esto al posible carácter efímero de estas estructuras que no han dejado huella arqueológica o a la redacción por parte de los autores islámicos de un relato, en este caso, más cercano a la leyenda que a la realidad histórica. Debemos tener en cuenta que ninguno de estos autores es coetáneo a los hechos que se describen separándolos, en el mejor de los casos, un lapso temporal de al menos cien años.

Las evidencias textuales emergen durante el dominio almohade, cuando se constituye la fundación de la ciudad nombrada como *Madīnat al-Fath* (Ciudad de la Victoria), por el califa 'Abd al-Mu'min en el año 556H/1160-61 (Ibn Abī Zar', [1964], II, p. 512), constituyéndose Gibraltar como una entidad urbana de peso en el contexto del estrecho de Gibraltar. Por citar, nos podemos remitir a una carta fechada el 19 de marzo de 1160/555 H que nos transmite Ibn Ṣāhib ([1969], p. 21-30), por la que se ordena a los almohades de Granada y Sevilla, la planificación logística de toda la construcción de la ciudad (Abellán, 1996, p. 133-135). Las fuentes citan la construcción de una mezquita aljama, un alcázar para el alojamiento del soberano y murallas con acceso por una única puerta, denominada *Bāb al-Futūh* (Puerta de la Conquista), un molino de viento en la parte alta del monte, obras de abastecimiento de agua con acequias, aljibes y un gran estanque, además de un puerto (al-Ḥimyarī, [1963], p. 249-250; Ibn Abī Zar', [1964], II, p. 509 y 512).

La información histórica desaparece tras estos momentos fundacionales hasta 1230-31/628 H. cuando Gibraltar y Algeciras prestan obediencia a Ibn Hūd, emir de la taifa de Murcia, siendo esto para Ibn Abī Zar' ([1964], II, p. 526), el final de la autoridad almohade en al-Andalus.

A lo largo del siglo XIII, se sucederán una serie de hechos, como la debacle del imperio almohade y su suplantación en el norte de África por la dinastía merinida, la creación del reino nazarí de Granada y el avance de los monarcas castellanos hacia el sur, que marcarán la historia de las dos centurias posteriores, caracterizándose este periodo por ser de gran conflictividad bélica y actividad diplomática en busca del control del Estrecho de Gibraltar, en lo que los historiadores denominan como "Batalla del Estrecho".

Poco tiempo después del reconocimiento de la autoridad de Ibn Hūd en Gibraltar, el área de Gibraltar-Algeciras-Tarifa cae bajo el dominio de Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr Ibn al-Aḥmar, fundador de la dinastía nazarí de Granada como Muḥammad I. En 1308, tras la minoría de edad del rey Fernando IV de Castilla, Aragón y Castilla a través del Tratado de Alcalá de Henares, acuerdan el cerco de Algeciras y Gibraltar. En 1309, mientras se realizaba el asedio de Algeciras, se conquista Gibraltar. Esto obligó al sultán nazarí a aceptar las condiciones meriníes de controlar Algeciras y Ronda a cambio de ayuda. La presencia meriní en al-Andalus como primeros contingentes venidos del norte de África como "Voluntarios de la Fe", está documentada desde la revuelta

mudéjar de 1264 (Borrego Soto, 2016, p. 154-160). Este fue el punto de partida de una renovación de la tradición norteafricana de extender el *Yihād* a territorios peninsulares. Ya en 1275, Ibn al-Aḥmar solicitó ayuda al sultán de los meriníes Abū Yūsuf contra Castilla, ofreciéndole las bases de Algeciras, Tarifa y Ronda (Ibn Abī Zar', [1964], II, p. 650). En 1277, Muḥammad II se ve forzado a concederles la posesión de todo lo que conquisten, cediéndoles el gobierno de Ronda y su serranía, Tarifa y Algeciras, estableciéndose un "protectorado" meriní sobre el Estrecho.

Durante el comienzo del periodo que abarca desde 1309 a 1333, con Gibraltar bajo manos castellanas (Rosell, 1875, p. 163), se cita el reforzamiento de las murallas y la construcción de una torre (situada en el lugar que ocuparía posteriormente la Calahorra meriní), edificando además un arsenal de construcción y reparación de barcos. En 1317 el infante Don Pedro, tutor de Alfonso XI, impide un ataque granadino sobre Gibraltar (Ibn Abī Zar', [1964], II, p. 716), siendo esta la única referencia histórica que tenemos sobre la ciudad durante la crisis interna en Granada de 1312 a 1333.

En 1333 la alianza entre el sultán nazarí Muḥammad IV y el meriní Abū l-Ḥasan se hará efectiva a partir de 1331 con el envío del hijo del sultán merinida, Abū Malik, a la orilla norte del Estrecho.

En 1332 Abū Malik inicia el cerco de Gibraltar, mal abastecida por la falta de honestidad de su alcaide (Catalán y Núñez de Villaizán, 1977, p. 16). Durante 1333 la ciudad sufre dos asedios consecutivos. El primero, con una duración de seis meses hasta su rendición (Ibn Baṭṭūta, [1981], p. 758), seguido por el realizado por Alfonso XI para su reconquista, manteniendo un asedio de dos meses y medio sin rendir la plaza, pactando posteriormente una tregua de cuatro años.

Sobre la conquista y obras de reacondicionamiento de la ciudad de Gibraltar por el sultán meriní Abū l-Ḥasan poseemos la inestimable obra, denominada *El Musnad*, de Ibn Marzūq (1977), escrita entre 1370-1371. Este siendo ayudante del mandatario meriní relata los acontecimientos sociales y políticos más importantes del momento. Realiza una breve narración de la historia gibraltareña desde la conquista de Tāriq, desarrollando con gran esmero el trance de la conquista y la actividad edilicia de los meriníes.

"Una vez que (Abū l-Ḥasan) se hubo apoderado (de Gibraltar) y la tuvo bajo su mandato, concedió primordial interés, sobre otros asuntos, a reconstruir y edificar (dicha plaza), llevando cargas de oro y profesionales (de la construcción) que empezaron por reparar la fortaleza (ḥiṣn), reforzando muros, edificios, fosos y otras construcciones, como así mismo los lugares más expuestos, levantando su aljama, y sus almacenes; [...].

Comprendió entonces que debía reforzar con una muralla el flanco este del monte, rodeándole totalmente para que al enemigo no pudiera volver a ocurrírsele atacar, al no dejar posibilidad de asedio. [...] Así lo rodeó (de defensas) completamente, como también otras partes que ahora están bien amuralladas y poseen pasadizos y torres. Y allí colocó también atalayaz (maḥāris) y casas a todo lo largo del litoral (contando con la ayuda y el apoyo divinos), y

la tierra parda, al llenarse de tantos edificios y de tan altas construcciones, parecía (desde lejos) de color blanco. Y (Gibraltar) pasó a tener zocos y una aljama donde rezar y predicar, y baños, y se multiplicaron sus mezquitas, allí y en otras zonas de la montaña, donde se construyeron alquerías y casas, y se conmemoró todo esto construyendo la Casa del Peregrino (Hāyḡ) para que la gente (que estuviera de viaje) pudiera alojarse allí, en el lugar en que nuestro señor (Abū l-Ḥasan) había residido cuando cruzamos a esta parte del estrecho, sirviéndole entonces de palacio." (Ibn Marzūq, [1977], p. 324-325).

Sucesos posteriores como la Batalla del Salado y el asedio y toma de Algeciras entre 1342 y 1344 supusieron un cambio en el *status quo* geoestratégico de la región norte del Estrecho. Por un lado, se iniciaba un periodo de repliegue de los contingentes meriníes, realizando una estrategia de carácter defensivo frente a las razias en territorio cristiano que habían llevado a cabo hasta el momento, por otro la toma por parte de los castellanos de la ciudad de Algeciras, supuso que la ciudad de Gibraltar se establece como el principal bastión del islam en la zona.

En 1350, Alfonso XI intentará apoderarse de Gibraltar, muriendo durante su asedio por la epidemia de peste acaecida ese año.

El conflicto del Estrecho concluyó positivamente para Castilla, permitiendo una etapa de relaciones pacíficas en la región, pero también se vio fortalecido el reino de Granada, liberado de la influencia interna de los meriníes y estabilizando su frontera, lo que propició un importante desarrollo del reino durante el siglo XIV y realizando ahora, a la inversa de lo ocurrido antes, una política intervencionista en el Norte de África.

Los meriníes, aunque desconectados de la política peninsular y al margen del reino de Granada, seguirían manteniendo varias plazas como Gibraltar, Jimena, Castellar, Ronda, Marbella y Estepona. En 1369, Muḥammad V recupera Algeciras y en 1374 conseguirá apoderarse de Gibraltar tras su asedio (Ibn Baṭṭūṭa, [1981], p. 759), poco después en 1379, ante la dificultad de mantener Algeciras, Muḥammad V destruye sistemáticamente la ciudad (López de Coca, 1980, p. 328) convirtiéndose definitivamente Gibraltar "en cabeza de los territorios de la orilla norte del Estrecho, relevando a la desaparecida Algeciras en su función de puerto de enlace entre los ámbitos medi-

terráneo y atlántico, y asumiendo, en su lugar, la defensa del estratégico paso marítimo conocido como Estrecho de Gibraltar" (Torremocha, 1994, p. 297).

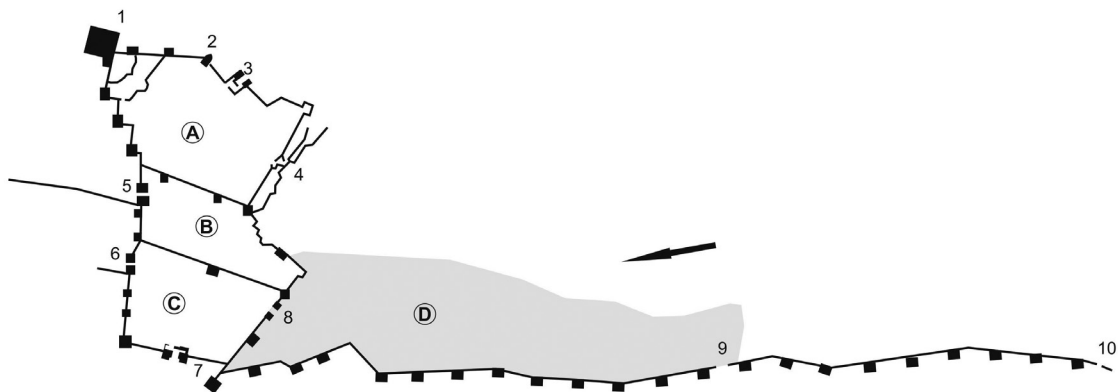
Tras medio siglo de calma, la ciudad fue finalmente reconquistada en 1462 por Juan de Guzmán, primer duque de Medina Sidonia, en nombre del Rey Enrique IV, siendo parte del feudo de esta casa nobiliaria hasta 1502 que pasó a manos de la Corona bajo el reinado de los Reyes Católicos.

LA FORTALEZA Y CIUDAD DE GIBRALTAR DURANTE LA EDAD MEDIA

Cuando tratamos de analizar los elementos defensivos que componen la cerca y edificaciones de una ciudad medieval además de los valores puramente poliorcéticos y urbanísticos entran en juego, como expresa P. Guichard (1998, p. 25-32), cuestiones de carácter simbólico que se plasman en el urbanismo de las ciudades medievales, siendo la ciudad de Gibraltar un claro ejemplo de este fenómeno que se puede observar tanto en conjunto, como en elementos bien diferenciados: Puerta de Tierra, Calahorra o Puerta de Granada, teniendo todas ellas valores que van más allá de la defensa de la ciudad.

La ciudad de Gibraltar en época meriní/nazarí (figura 1) ocupaba la parte más septentrional del solar actual, desde la ladera occidental de la Roca hasta una breve llanura situada a la orilla del mar. La ciudad se dividía en varios recintos amurallados, denominados históricamente como la Alcazaba (figura 1A), La Villa Vieja (figura 1B), La Barcina (de *¿Dār aṣṣinā'ah?*= Atarazana, arsenal. figura 1C) y La Turba (de *¿Turbah al ḥamrā?* = "Arenales colorados" (figura 1D), que describiremos en este orden. La parte elevada era ocupada por el triple recinto de la alcazaba, en cuya parte oriental, y debido a su vulnerabilidad, se edificó la fuerte torre de La Calahorra (figura 1.1), la mayor de las construidas en época andalusí en la Península (20 x 17 m en su base y 23 m de altura), realizada con argamasa de calicastro y algún tramo en mampostería.

Su localización no es arbitraria, está situada en el vértice nordeste de la alcazaba, en su zona más alta, con



1. Plano de Gibraltar Medieval (a partir de Sáez y Torremocha, 2001, p. 187).

A: La Alcazaba, B: La Villa Vieja, C: La Barcina, D: La Turba; 1: Calahorra, 2: Torre de planta almendrada, 3: Puerta de Yusuf (Mohammad V), 4: Puerta de la Victoria, 5: Puerta de Granada, 6: Puerta de Tierra, 7: Puerta del Mar, 8: Puerta de la Barcina, 9: Puerta de los Baños, 10: Puerta de Algeciras.

la intención de bloquear un padrastró o punto más elevado desde el que se podía batir la fortaleza, como así ocurrió durante el asedio de Fernando IV. La torre hoy visible que data de tiempos de Abū I-Ḥasan, se construyó sobre otra anterior, de fábrica castellana, siendo esta una de las aportaciones de este trabajo, pues hasta hoy día no estaba documentado, más allá de las fuentes, si la anterior torre correspondía a la de época almohade o si la obra de Abū I-Ḥasan amortizaba una torre posterior construida durante el breve periodo de ocupación bajo el reinado de Fernando IV (Mora-Figueroa, 1994, p. 38-39; 1998, p. 151, lám. VI).

La entrada de la torre se encuentra en el flanco occidental, inmersa en un ángulo recto hacia dentro producido por el engrosamiento de los muros anteriormente citados, aflorando en el vértice de este ángulo la esquina suroccidental de la torre precedente. La entrada se encuentra defendida por un buzón matafuego o tronera que se utilizaría desde el adarve (hoy en día muy reformado) que se conforma en la primera planta de la torre, donde se encuentra la zona residencial y de guardia.

Desde la esquina occidental de La Calahorra parten los muros que flanquean la alcazaba por el Norte y Sur.

El lienzo norte se adapta al terreno para solventar una gran pendiente, hasta llegar a la Puerta de Granada (figura 1.5), este presenta una solución arquitectónica que consiste en el diseño en tres ángulos o redientes que en su día estuvieron reforzados por torres de flanco, hoy día la fábrica medieval de este lienzo no es visible al estar embutida bajo obras de reforzamiento de época británica.

El lienzo de muralla que flanquea la alcazaba por el sur es el que presenta una serie de elementos que lo hacen uno de los puntos de mayor interés del recinto murado gibraltareño. La altura de la muralla fluctúa entre los 7 m y 9 m y la anchura entre los 1,50 m y 2,30 m. Esta presenta un adarve almenado con merlones acabados en punta.

La obra de este lienzo se encuentra realizada con tapial calicastrado, a partir de arcillas locales, gravas y cal, dotándola de gran dureza. En algunos tramos se observa un recrecimiento de las almenas de tapial a partir de una obra de mampostería de fecha aún imprecisa. La fábrica de tapial es realizada mediante cajones de 260 x 87 cm, siendo maestreadas sus uniones a semejanza de una obra de grandes sillares. Este tramo murado con obra de tapial aún no ha sido fechado convenientemente, no habiéndose realizado intervenciones arqueológicas en la base de la muralla, aunque algunos autores, por su modo constructivo sitúan su edificación en época almohade (Torremocha y Sáez, 1998, p. 185; Sáez, 2006, p. 32-35), en contraposición con los modelos de mampostería y verdugada de ladrillos, bien datados en contextos islámicos entre los siglos XIV y XV. Aunque esta aseveración, como hemos indicado se encuentra sin constatación arqueológica, y hay que tener en cuenta que la última remodelación de la Calahorra, en la existe acuerdo por fechar en época de Abū I-Ḥasan, está realizada con una fábrica similar. En este sector de la cerca, se encuentra la conocida como Puerta de Yūsuf I (1318-1354) (figura 1.3), a partir de una inscripción es atribuida al sultán granadino

(1318-1354), a pesar de que por esas fechas la ciudad de Gibraltar se encontraba bajo dominio meriní.

Recientes trabajos (Lane *et al.*, 2014, p. 136-161), han realizado una revisión de la transcripción y traducción, atribuyendo su edificación a Muḥammad V y redefiniendo su denominación y datación con un mayor sentido histórico, dado que fue en tiempos de este emir cuando el Reino de Granada recibió la ciudad de manos de los meriníes y bajo su mando cuando se destruyeron sistemáticamente las fortificaciones algecireñas. De este modo quedaría Gibraltar como la plaza fortificada más importante de la zona en la que realizar reformas de carácter defensivo (Lane *et al.*, 2014, p. 149).

Una pequeña intervención arqueológica realizada en esta puerta, nos permite afirmar, a través del escaso pero clarificador registro cerámico de uno de los sondeos, que estamos ante una construcción que debemos fechar en los últimos periodos de ocupación andalusí de la región, en este caso, del último cuarto del s. XIV, si conjugamos estos datos con la reinterpretación de la inscripción antes referida. Por otro lado, Ángel J. Sáez Rodríguez mantiene en la actualidad, que esta pudo ser la puerta conocida a través de las fuentes como *Bāb al Fath* (Puerta de la Victoria) (Sáez, 2006, p. 32-35), modificando anteriores interpretaciones propias que reconocían esta puerta en un vano cegado en el flanco occidental de la alcazaba (Torremocha y Sáez, 1998, p. 188). Esta puerta se encuentra flanqueada por dos torres y da acceso a un pasadizo interno con triple recodo techado bajo bóvedas de cañón y de espejo. La manufactura de la puerta es a base de mampostería con verdugadas de ladrillos para su nivelación, obra muy característica del siglo XIV, se encontraría enlucida a base de cal en su origen, teniendo una mayor resistencia que el tapial a la pirobalística incipiente del momento. Las esquinas se encuentran reforzadas con sillares de biocalcareníta, conocida popularmente como roca ostionera. Esta puerta ha sufrido varias modificaciones debido a que fue transformada en polvorín y en la actualidad presenta una cubierta de forma tronco-piramidal del siglo XVIII, habiéndose alterado desafortunadamente gran parte del subsuelo interior.

En el tramo que discurre entre esta puerta y La Calahorra, encontramos uno de los elementos más singulares de la fortificación gibraltareña, una torre de flanco con planta almadrada (figura 1.2), que aunque muy alterada en su parte superior, supone un elemento poco común entre las fortificaciones de la Península Ibérica (Mora-Figueroa, 1994, p. 192-193, fig. 227).

La muralla que delimita el recinto de la alcazaba se completa con el tramo del flanco occidental que une los dos lienzos antes descritos. Este tramo apenas conserva vestigios de época medieval, habiendo sufrido numerosas reparaciones, tanto en época española como en los dos primeros siglos del periodo británico. Es en este tramo donde se ha documentado un vano cegado que se interpretó como la primera puerta o Puerta de la Victoria (Torremocha y Sáez, 1998, p. 188) (figura 1.4), realizada en tiempos de 'Abd al-Mu'min. Dado que las intervenciones arqueológicas son inexistentes por este sector del sistema defensivo gibraltareño no entraremos a de-

batir esta cuestión. Según estos autores, basándose en la interpretación de planimetrías de la Edad Moderna, esta puerta estaría defendida a partir de un sistema de barbacanas y una de las torres que flanquearía el ingreso y produciría un efecto de recodo para su traspaso. El tramo occidental de la alcazaba es el que separa esta de otro de los recintos murados que componen la ciudad de Gibraltar, conocido como la Villa Vieja.

La Villa Vieja (figura 1B), tuvo que ser el núcleo urbano inicial de la ciudad de Gibraltar, teniendo un único ingreso en su flanco meridional conocido como la Puerta de Granada. Esta ha sido protagonista de una intervención arqueológica (Giles *et al.*, 2009, p. 349-366), que ha permitido su definición y datación viniendo a ampliar y reforzar la interpretación de las fuentes escritas y pictóricas (Wingaerde, 1567; Bravo, 1627). La Puerta de Granada podemos definirla a partir de la documentación gráfica y arqueológica como una torre-puerta de ingreso directo, con dos principales elementos defensivos, la torre que la flanquea por el Este, con una altura importante sobre la propia puerta, como se estima a través del grabado de Wingaerde, y su propia localización topográfica en la ladera del Peñón a unos 30 metros sobre el nivel del mar. En un apartado posterior daremos cuenta de una descripción detallada de este ingreso y su sistema defensivo.

El siguiente de los recintos murados es conocido como La Barcina (figura 1C), denominación que hacemos derivar de la presencia de la atarazana y de un carácter marcadamente industrial y comercial. Situada a Occidente, entre el pie de la ladera y el mar, contaba con murallas, torres, y tres puertas independientes. La Puerta de Tierra (figura 1.6), representaba la única entrada directa desde el istmo; la puerta al muelle o Puerta del Mar (figura 1.7), situada en las cercanías de las atarazanas, ambas con un sistema de torre-puerta de ingreso directo, y finalmente la denominada como Puerta de la Barcina (figura 1.8) en el siglo XVIII, que comunicaba con el arrabal de La Turba y de la que también hemos documentado arqueológicamente vestigios.

El desarrollo urbano medieval de Gibraltar finaliza en un arrabal situado al sur, según Hernández del Portillo (1994 [1610-1622]), sólo parcialmente protegido por cerca y denominado en el siglo XVI "La Turba" (figura 1D), probablemente por derivación *Turbah al hamrā'* "arenas rojas" (Ibn Baṭṭūta, [1981], p. 758-760). En esta línea de muralla se abría una Puerta de los Baños próxima al mar y otra denominada de Algeciras. En este denominado arrabal se han documentado restos de una probable mezquita, bajo la actual Catedral de Santa María Coronada, y unos baños árabes integrados en la actualidad en el Museo de Gibraltar (Torres, 1930-1931, p. 51-54; 1942, p. 206-210).

Completando la planimetría de Gibraltar heredada de tiempos islámicos, puede hacerse referencia al Reparimiento de 1577, transmitido por Cédula de Concordia con el Marqués de Santa Cruz, firmada por Felipe II en Madrid, a 23 de Febrero de 1578. Aquí figura un barrio o arrabal con el nombre de Albacar, mencionado en unión con la Barcina y la Villa Vieja, al extremo de la muralla septentrional (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622],

p. 47-48; Sáez, 2007, p. 48-49), tal vez por encima de la Puerta de Tierra, en zonas próximas a la Puerta de Granada, aunque sin constatación arqueológica.

Existen algunas noticias en la cronística (Barrantes-Maldonado, 2009 [1566], p. 126-129; Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], II, p. 62-64; López de Ayala, 1782, I, p. 33-35) que sitúan en el extremo sur del Peñón una serie de topónimos e indicios constructivos que tal vez nos estén poniendo en antecedentes de un núcleo subsidiario a la medina, tal vez de características suburbanas, durante la época bajomedieval. El topónimo de "los Tarfes" que recogen los mencionados autores, distinguiendo entre uno bajo y otro alto, tiene una clara etimología en el término árabe, *al-ṭarf*, con el sentido de extremo, límite, frontera, borde u orilla. El espacio queda bien delimitado geográficamente en la península de Gibraltar con las noticias disponibles: "*Por la parte alta de las huertas y hacia el mediodía hubo gran espacio de monte, que nombraban los Tarfes: denominación morisca, [...]. Dividíanse en dos: Tarfes baxos y Tarfes altos. Las viñas que corrían hasta la caleta del Laudero, el corral de Fez, y la Virgen de Europa, estaban en los primeros; y los segundos ó los altos eran las partes mas bajas de la sierra, que se extendían, y daban vuelta a levante hasta emparejar con las rocas escarpadas. Estuvo en este sitio una torre antiquísima dicha de los Genoveses [...]. Tenía la torre de los Genoveses a su pie un aljibe antiquísimo. Y con serlo tanto conservaba agua. Una parte de la torre estaba caída por su antigüedad*" (López de Ayala, 1782, I, p. 33-34).

"*Al levante de la Virgen de Europa se halla la admirable obra de la cisterna, aljibe o recogimiento de agua, tal y tan magnífica, y de tan grandiosa arquitectura, que no es fácil adivinar si fue trabajo de moros ó más antiguo que ellos. Es su forma irregular, de figura trapezoide; larga de setenta y ocho pies; lata ó ancha de cuarenta y ocho, y cuarenta y dos; y la altura de ocho pies y medio. Para sostener el terrado que lo cubre tiene veinte y dos pilares de ladrillo [...]. Al norte de la Virgen de Europa, y sobre la Caleta del Laudero, corría un murillo viejo, y en él una puerta a la morisca, que introducía al sitio llamado Corral de Fez; i á lo que se puede entender hubo allí alguna población de moros de Fez, ó mercaderes que conducían mercaderías de África á los moros Españoles. Si ya el sitio no fue más antiguo, y poblado por Tarik, pues se veían muchas paredes de piedra seca por aquellos contornos con los aljibes del Tarfe, cisternas para agua, mezquita con torre, las viñas viejas, con otras más particularidades*" (López de Ayala, 1782, I, p. 34-35).

El autor reelabora la información que ya transmitían en el siglo XVI, Barrantes Maldonado (2009 [1566], p. 126-129), para la distinción topográfica de los Tarfes, o en el XVII, Hernández del Portillo sobre el gran aljibe y el denominado *Corral de Fez* (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], II, p. 62-64). A partir de estas referencias queda clara la posición geográfica de estos vestigios, por una parte, en el área baja suroccidental del Peñón, el Tarfe Bajo, desde la Caleta del Laudero (Little Bay) y el entorno del santuario de la Virgen de Europa hasta la plataforma de la Punta de Europa o del León. Aquí, desde Este a Oeste, se concentran elementos de gran interés, como el gran

depósito hidráulico o el enigmático Corral de Fez, con restos de muros y una puerta "a la morisca". Y por otro lado, el Tarfe Alto, una topografía que se debe identificar con Windmill Hill Flats, donde se situaba la Torre de los Genoveses, asociada a otro aljibe, que los autores interpretan como una atalaya similar a las del entorno en el continente, con una cronología posiblemente más reciente (Sáez, 2007, p. 217-218). De todos esos testimonios sólo se conserva, parcialmente y muy modificado por los usos a los que se destinó a principios del siglo XIX, el depósito hidráulico subterráneo conocido como Nun's Well (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 424), la cisterna citada al Este del santuario de la Virgen de Europa. Un elemento que sin dudas está a la espera de que se intensifiquen sobre él nuevas intervenciones arqueológicas.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

En este apartado daremos cuenta de las diferentes actuaciones arqueológicas realizadas en los últimos años, algunas publicadas previamente y otras cuyos resultados serán expuestos en el presente artículo. Otras recientes y por ahora inéditas serán mencionadas de manera puntual ya que su responsabilidad no compete a los autores del presente trabajo. Con idea de ir dando algunas respuestas a las cuestiones debatidas en torno a la cronología y naturaleza de algunos elementos del desarrollo del sistema defensivo y urbanístico de la ciudad de Gibraltar, dividiremos las actuaciones según si estas se han centrado en las fortificaciones, o en solares a intramuros o extramuros.

A lo largo de las dos últimas décadas desde el Gibraltar Museum se ha desarrollado un proyecto de intervenciones arqueológicas, ya sea bien como fruto del puro in-

terés científico, como apoyo a diferentes proyectos de restauración o con carácter preventivo por las propias obras de desarrollo urbano de la ciudad. Es por ello que ahora contamos con una información que hace apenas dos décadas era totalmente desconocida, y que aun dejando interrogantes por resolver, supone un importante avance en el conocimiento del pasado medieval de la ciudad de Gibraltar. Es por ello que pasaremos a describir las intervenciones arqueológicas que han deparado datos que arrojan luz sobre este periodo, descartando aquellas donde el registro medieval era inexistente.

Las intervenciones arqueológicas realizadas dentro del sistema defensivo de Gibraltar están localizadas (figura 2) en La Calahorra (como apoyo a su restauración interna), Puerta de Granada (Giles *et al.*, 2009, p. 349-366), Puerta de Yūsuf I o Muḥammad V y Puerta de la Barcina (Giles *et al.*, 1997a, p. 3-30; Finlayson y Finlayson, 1999, p. 55-72) dejando fuera la intervención realizada en la primera torre de flanqueo, bajando desde La Calahorra, del lienzo sur, dado que los resultados no depararon datos de interés para el presente trabajo (Piñatel *et al.*, 1999, p. 2-17). Fuera del aparato defensivo son varias las intervenciones realizadas, como en el Gibraltar Museum 1996 (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 417-432) y 2006, donde se localizan los baños meriníes; Main Street 1 (Giles *et al.*, 1997b, p. 2-25), hoy día Iglesia de Santa María Coronada y en la que se pudieron documentar parcialmente los restos de la antigua mezquita aljama; Casemate Square (Piñatel *et al.*, 1997, p. 181-210) donde se localizaron las atarazanas de época meriní; Casemate n.º 1 (Giles, 2014, p. 2-17); John Mackintosh Square 10-14 (Ramírez, 2015, p. 2-17) y de forma preliminar la excavación realizada en Old St. Bernard Hospital (Mata *et al.*, 2014).

A continuación realizaremos una descripción de las intervenciones realizadas.



2. Localización de las intervenciones arqueológicas.
 1: La Calahorra, 2: Puerta de La Barcina, 3: Puerta de Granada, 4: Puerta de Yusuf, 5: Casemate Square. Atarazanas, 6: Gibraltar Museum. Baños Meriníes, 7: Casemate 1, 8: John Mackintosh Square 10-14, 9: Willi's Road, 10: Old St. Bernard Hospital.

La Calahorra

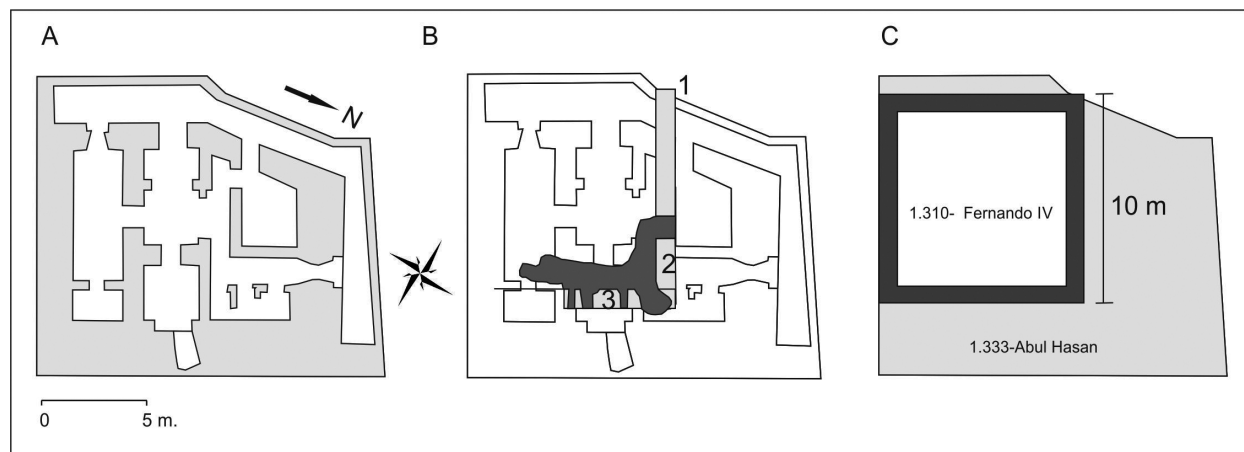
Levantada a unos 100 metros sobre el nivel del mar, la gran torre conocida como la Calahorra se impone en el paisaje defensivo medieval de la ciudad de Gibraltar. Con planta rectangular y 17 m por 21 m de lado más 23 m de altura, se trata de la torre de mayor volumen de todo al-Andalus (Torres, 1942, p. 193-197). Está construida con una sólida obra de argamasa con algunos paños de mampostería. Hoy día son visibles las numerosas huellas de impactos en sus paramentos, reflejo de las numerosas contiendas de las que fue partícipe.

Ya con anterioridad se había reflexionado acerca del sentido funcional que podría tener la aplicación del nombre de calahorra/alcalahorra a unas muy determinadas construcciones defensivas (Terés y Viguera, 1981, p. 265-275). Su denominación, que parece un término derivado del árabe andalusí *qalahorra/qalahūra/qal'at al-hurra*, ha sido explicada en relación a la designación de elementos especiales, preeminentes y estratégicos dentro de una determinada estructura castral (Terés y Viguera, 1981, p. 275). Nosotros pensamos, sin prescindir de las anteriores interpretaciones, que su verdadero significado podría ser aún más específico y venir siendo referido a fortificaciones destacadas que tienen unas evidentes cualidades como lugar de residencia, que como veremos, es el caso de la Calahorra de la alcazaba gibraltareña. Tal definición viene avalada incluso por la relectura de algunos de los ejemplos que los mencionados autores aducen en su trabajo (Terés y Viguera, 1981, p. 265-275). Así vemos como, en los textos árabes y en la toponimia hispánica, el término aparece vinculado a estaciones camineras con idéntica finalidad a la de los *qaṣr* y las alberguerías medievales; como fonda en la provincia de Palencia; en fuentes mozárabes para referirse a un gran mesón toledano; y en la poesía granadina de Ibn al-Āyyāb (1274-1348) para referir como figura retórica una disyuntiva acerca de la Torre de la Cautiva en la Alhambra: "*Calahorra que contiene un alcázar: te preguntarás si es una fortaleza o una morada de recreo*".

En la actualidad se entra a la torre por una abertura

moderna en su flanco oriental, desde fuera del recinto defensivo, que atravesando el ancho de su muro conecta con la escalera que asciende tanto hasta la planta residencial y terraza, como desciende hacia la salida original en su flanco suroccidental (figura 3A), comunicando los diversos niveles originales del edificio. A la zona residencial se accede a través de un vestíbulo o pequeño zaguán con un banco de obra, posiblemente para puesto de guardia. De ahí entramos en un pequeño pasillo con bóveda de cañón por el que se accede frontalmente a una sala compartimentada en dos por tres pilares de ladrillo. Por este mismo pasillo de entrada se accede a la habitación central del área residencial, con cubierta de bóveda vaída y en la que pudimos documentar su pavimento de losas rectangulares a palma con orla perimetral de una sola losa. Así como también se documentó un pequeño aljibe cuadrangular de unos 8 m de profundidad y 1,60 m de lado, que se alimentaba a través de un atanor que se observó en la pared occidental y recogía las aguas de la terraza superior. Hacia el Este se accede a una habitación de similares dimensiones cubierta con una bóveda esquifada de ocho paños, con nervaduras góticas de factura moderna, pavimentada con un suelo de cal, al fondo hay un hueco excavado en la pared hasta casi el exterior de la torre. Desde la habitación central también se accede por el Sur, a través de un arco escarzano, a una nueva sala rectangular con cubierta de bóveda de espejo y pavimento de cal apisonada, que por el Oeste comunica con un pequeño habitáculo con bóveda de medio cañón. Ascendiendo por la escalera, se llega, por un último tramo cubierto con bóveda de medio cañón en rampa, al terrado que ocupa tan sólo el área de las habitaciones, retranqueándose respecto al piso inferior en el ancho del adarve. Tiene antepecho aspillero en el frente que corresponde al interior de la alcazaba, y otros, muy gruesos, con cañoneras, en los del NE y SE.

Con motivo de un proyecto de restauración de la planta residencial pudimos observar ciertos elementos que ayudan a comprender la propia evolución de la torre y que expondremos de manera sintética en el presente trabajo.



3. Plano de la Calahorra y croquis de su evolución.

Durante la réalisation de los trabajos se observó, en el paramento Sur del hueco de escalera, el sellado moderno de un vano de entrada, situado varios metros bajo el nivel residencial, en lo que en la actualidad es la parte baja y maciza de la torre medieval. La apertura de este vano corroboró que estábamos ante un episodio de relleno de la torre merínida y un pasadizo excavado en el propio macizado de la torre (figura 3B), atravesando los rellenos de argamasa y cantos, nos abrió nuevas posibilidades de interpretación. Aún desconocemos el momento y la intencionalidad de la excavación de este pasadizo, que no llega a tener más de 1,50 de altura y un desarrollo acodado de no más de 9 m, pero en él pudimos documentar los paramentos internos de la antigua torre sobre la que se realizó la construcción de la Calahorra, amortizando el elemento defensivo preexistente. El pasadizo excavado, tras cruzar el umbral del vano, dobla 90° en sentido occidental, dejando al descubierto un paramento interior (figura 4) con parte de un enlucido de cal lo que nos indica claramente que estamos en una zona interna con carácter habitacional. Un nuevo quiebro de 90° hacia el Sur nos descubre la continuación del muro occidental, por su parte interna, de esta antigua torre (figura 5). La dirección de este muro viene a coincidir exactamente con una pequeña esquina que, a modo de saliente, se puede observar en el lienzo suroccidental de la Calahorra, que marca la esquina de la antigua torre (figura 6). En estos lienzos internos podemos observar varias troneras que darían hacia el exterior del recinto defensivo, rellenas y cegadas por ambos lados del lienzo, con la finalidad de conseguir el engrosamiento de la antigua torre, embutiendo esta edificación en la construcción de la gran Calahorra que podemos ver hoy. Este muro interno esta realizado con un aparejo mixto que alterna una línea de mampuestos con verdugadas de ladrillos, de dos a tres, con ligante de argamasa de cal y arcilla. Un elemento a tener en cuenta es la gran cantidad de bolaños documentados, insertados a modo de clastos en la argamasa de relleno, lo que indica la gran cantidad de proyectiles neurobalísticos que los constructores encontraron en las inmediaciones de la torre y reutilizaron como material de construcción.

Con estos nuevos datos podemos realizar un acercamiento reconstructivo a partir de las dimensiones de la torre sobre la que se edificó la Calahorra. El lienzo de muro norte (figura 3B), partiendo desde la esquina interna hasta la esquina externa que se observa en el paramento exterior, tiene una distancia de 10 m. La altura del lienzo de la antigua torre sería la de la pared Sur del hueco de la escalera hasta una altura no determinada pero sin sobrepasar seguro la planta residencial. El muro con dirección norte-sur es el lienzo oriental de la torre, del que sólo se pueden observar 7,5 m (figura 3B), dado que la excavación del pasadizo realiza un pequeño quiebro hacia el Oeste no dejando más tramo al descubierto. Partiendo de la definición incompleta de este muro, podríamos discernir unas medidas aproximadas de esta antigua torre. Con 10 m de lado asegurados en uno de sus flancos, si la interpretásemos como una torre cuadrangular, obtendríamos una construcción de 100 m² de área (figura 3C), siendo menos



4. Paramento interior de la torre amortizada (aparejo mixto de ladrillos y mampostería).



5. Paramento interior de la torre amortizada.

de un tercio de la torre mandada a construir por Abū l-Ḥasan en 1333.

Como ya comentábamos al comienzo, tanto en la crónica medieval castellana (Rosell, 1875, p. 163), como a través de algunos rasgos arquitectónicos, se había propuesto la existencia de una torre anterior, de tiempos de Fernando IV, durante el periodo de dominio cristiano entre 1309 y 1333 (Mora-Figueroa, 1994, p. 39). Los nuevos trabajos en la Calahorra han puesto en disposición de conocer parcialmente la estructura de la torre preexistente. A partir de ellos, ahora sabemos que se trató de una fortificación cuadrangular levantada a partir de un aparejo mixto, que combinaba un alineamiento de sillarejo por otras dos o tres hiladas de ladrillo, entre tendeles de una argamasa anaranjada, sin que al parecer existiera ningún tipo de reforzamiento especial en las esquinas ni encadenamiento del aparejo. Se trata de una puesta en obra ciertamente particular y poco usual en el contexto de las fortificaciones de los siglos XI al XIV en el sur peninsular, dominado por los hormigones de cal o *ṭābīya* (Gurriarán, 2014, p.



6. Vista exterior de la Calahorra y esquina emergente de la torre amortizada.

276-288). No obstante, las fábricas con verdugadas de ladrillo son una tradición constructiva peninsular mantenida desde la antigüedad romana (*opus mixtum*), tanto en el territorio cristiano como en el andalusí. Existen fortalezas almohades construidas con mampostería alternada con verdugadas de ladrillo, pero en ningún caso el ritmo de sucesión de los materiales es semejante. Aparejos en algún punto parecidos pueden ser rastreados en la frontera entre Castilla y Aragón durante los siglos XII al XV (Gil, 2011, p. 549-562; Gil, 2014, p. 427-465) y en las fortificaciones de repoblación castellana y algún castillo señorial de la Submeseta Sur durante los siglos XII-XIV, con constataciones en los casos del Castillo de la Torremocha en Santorcaz, el de Fuentidueña de Tajo, o el Castillo Viejo de Manzanares el Real (Sáez y Pastor, 2009). En cualquier caso, el enmarque cronológico de la torre subyacente a la Calahorra deberá ser investigado con mayor profundidad, aunque todo apuntaría a que la atribución cristiana parece ser la línea de trabajo de mayor perspectiva.

Main Street 3. Puerta de la Barcina

En enero de 1997, se realiza una actividad de urgencia en la intersección entre Casemate Square y Main Street (Giles *et al.*, 1997a, p. 3-30), donde Luis Bravo de Acuña, en su planimetría de 1627, sitúa la que Hernández del Portillo denomina como Puerta de La Barcina, comunicando el citado barrio con La Turba. Las estructuras murarias excavadas corresponden a las diversas alineaciones de la cerca urbana que nos transmiten ambos autores.

La primera estructura muraria detectada (figura 7) fue la denominada M2 y se interpreta como el lienzo que divide la Villa Vieja de la Barcina. Realizado a base de mampuestos de sillarejo enlucido que se combinan con hiladas verticales de sillares de arenisca, con un llagueado que imita un despieza de sillería más menudo que el real.

El otro lienzo documentado y que se compone de las estructuras M3 y M4 con distintos grados de conservación, pero formando una misma estructura edilicia de la que se documentó un flanco bien definido, permi-

tiendo interpretar el vano como la puerta de acceso e intercomunicación entre La Barcina y La Turba, hipótesis refrendada por la planimetría de Luis Bravo de Acuña. La parte superior del lienzo conservado presenta sillares cuadrangulares llagueados con argamasa sin definir un aparejo concreto, y en la inferior, sillarejos semiovalados también sin definir su disposición.

Como parte estructural de una gran torre de flanqueo, se define la estructura M5 (figura 7), correspondiendo a espacios interiores de la misma, como también se constata en la Puerta de Granada. Su alzado se realiza con sillarejos de caliza de diferente tamaño, irregulares, argamasados con mortero de cal, arena y arcilla, partiendo de este un pavimento interno del que arrancan unos escalones, muy mal conservados, que accederían a un piso superior. Esta torre está representada en la planimetría de Bravo y podría corresponder a la denominada Torre de la Bandera en documentación británica.

Puerta de Yūsuf (Muḥammad V)

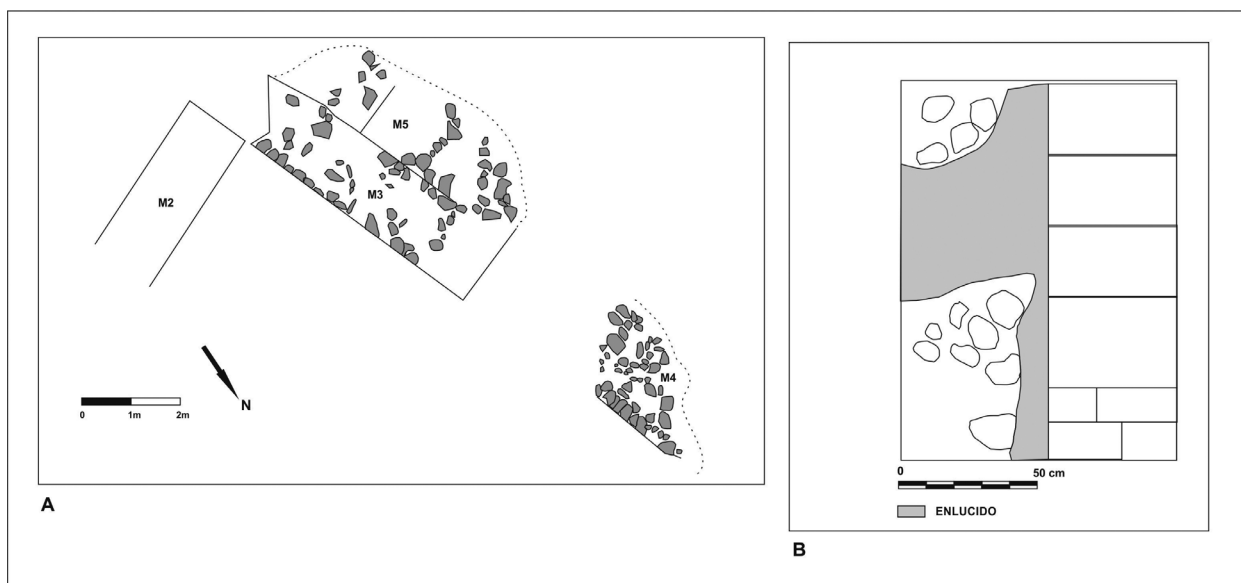
Ya hemos comentado la problemática sobre la atribución y cronología de esta construcción. Debido a estas dudas, se decidió realizar en el año 2007 un pequeño proyecto de sondeos a interior y exterior de la edificación, para una posible aproximación a su datación, que sin dar resultados concluyentes sí arrojó cierto grado de luz sobre la fecha de construcción de esta puerta. Se realizaron tres sondeos (figura 8A), dos dentro y uno al exterior, en un área cercada por las remodelaciones del siglo XVIII. Desgraciadamente los sondeos interiores dieron un resultado negativo, encontrándose el subsuelo interno de la puerta, por lo menos en estos sectores, carentes del registro sedimentario original, siendo el relleno unas arenas limpias alóctonas. Esto se interpreta por modificaciones internas de la estructura realizada en el siglo XVIII cuando el edificio fue utilizado como polvorín. Sin conocer la intención de este vaciado y relleno lo que si constatamos es la inexistencia de información arqueoestratigráfica que nos pueda ayudar a su datación.

Afortunadamente, éste no fue el caso del tercer sondeo realizado al exterior, pues presentaba una estratigrafía caracterizada por dos niveles sedimentarios, uno de arcillas pardo-rojizas e inclusiones de clastos calizos (UE 05), bajo otro de arcillas marrones (UE 03), documentándose la zapata de cimentación de la propia puerta (UE 04), apoyada directamente sobre la roca madre (figura 8B). Esta zapata corta un nivel con cerámicas que apuntan a encuadrarse dentro del siglo XIV: fragmentos de atafor troncocónico vidriado en verde al interior, de candil de pie alto y bordes de cazuelas bífidas. Este estrato (UE 05) se encuentra cubierto por otro nivel con material análogo (UE 03) y encuadrable dentro de la misma centuria o posterior, por posición estratigráfica, aunque sin elementos que permitan perfilar la datación. Este registro es coherente con una fecha tardía para la construcción de la puerta, bien entrado el siglo XIV, con la formación ya de niveles deposicionales de esta fecha. Es por ello que concuerda con la atribución establecida a Muḥammad V (Lane *et al.*, 2014, p. 149) en el último cuarto del siglo XIV cuando, tras la destrucción de Algeciras en 1379 por el mismo emir, queda la ciudad de Gibraltar como último gran bastión nazarí en el Estrecho.

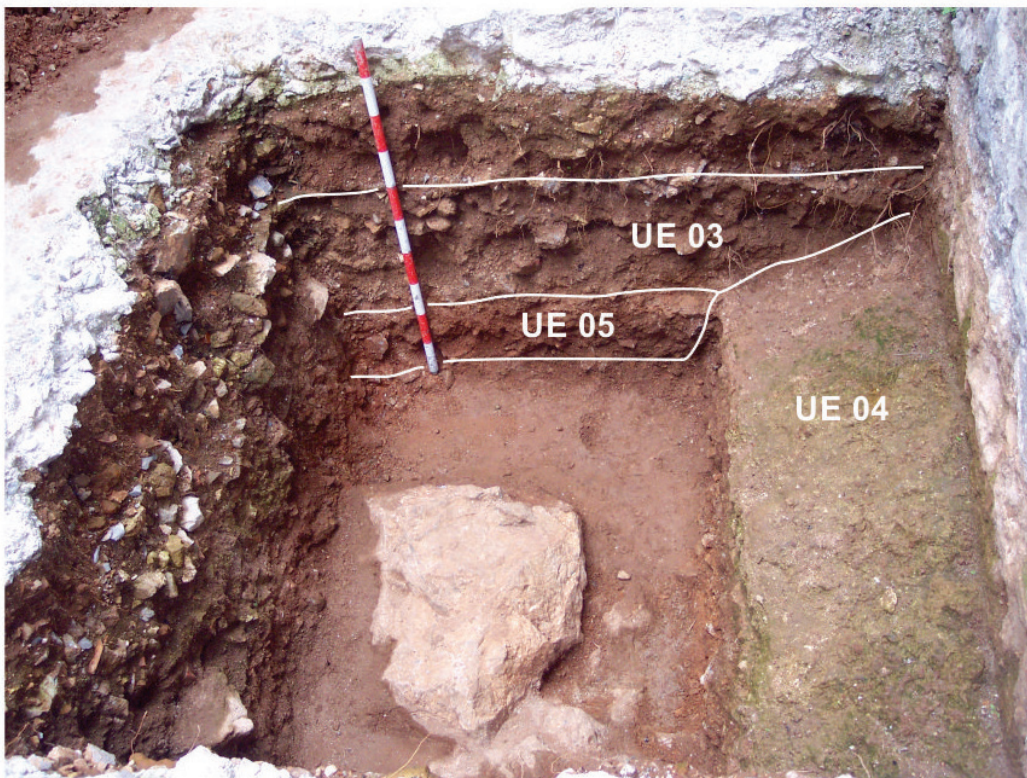
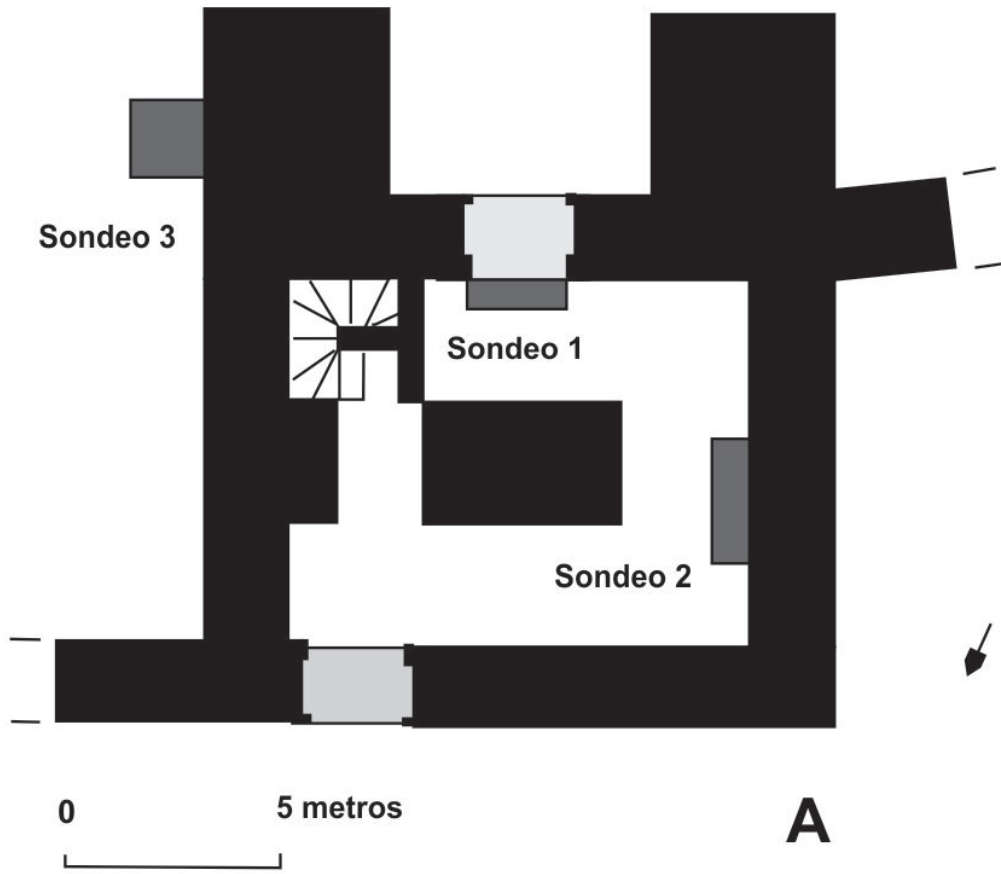
Puerta de Granada

La Puerta de Granada, excavada en el año 2006 (Giles *et al.*, 2009, p. 349-366), podemos definirla a partir de la documentación gráfica y arqueológica como una torrepuerta de ingreso directo, con dos principales elementos defensivos, la torre que la flanquea por el Este, con una altura importante sobre la propia puerta, como se estima a través del grabado de Wingaerde de 1567 (figura 9), y su propia localización topográfica en la ladera del Peñón a unos 30 metros sobre el nivel del mar.

La Puerta de Granada se caracteriza a partir de los restos exhumados (figura 10) por ser una entrada frontal sin recodo. Las jambas (figura 11B) de la puerta estarían recubiertas con sillares labrados en biocalcareníta. En la actualidad sólo se conserva una de ellas, de



7. Planimetría de las excavaciones efectuadas en la Puerta de la Barcina.



8. Plano y Sondeos realizados en la Puerta de Yūsuf (Muḥammad V).

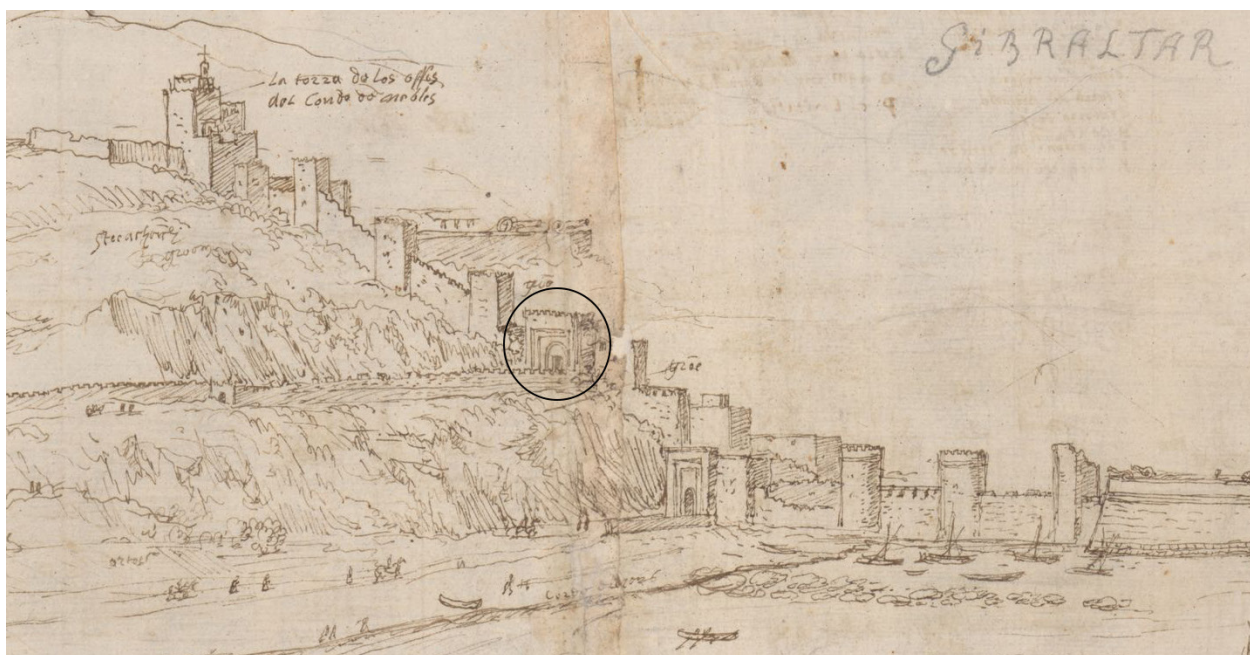
1,50 m de alto por 1,70 m de ancho, con cinco hiladas de sillares. El intradós de la puerta está constituido por una serie de hiladas de mampuestos de caliza, no conservándose líneas de ripios ni de ladrillo, si las tuvo. Estas hiladas se disponen recubriendo un interior de argamasa rojiza con gran cantidad de cal y clastos calizos de tamaños heterogéneos; no se conserva ningún tipo de revestimiento o enlucido de cal en estos paramentos de la Puerta de Granada. Este lienzo tiene unas medidas de 4,70 m pero en su origen, siguiendo la línea marcada por la jamba, debió ser de 5,70 m.

El dintel de la puerta (figura 11C), que obviamente no se conserva, a través de los grabados de Wyngaerde parece indicar una entrada a partir de un arco de medio punto. Entendemos que la bóveda resultante sería de características similares, o si acaso variando hacia una bóveda de espejo, tan característica en el mundo meriní, y que vemos ampliamente representada en Gibraltar tanto en obras defensivas, Puerta de Yūsuf y La Calahorra, como en obra civil, caso de los baños del Museo de Gibraltar. Según Hernández del Portillo (1994 [1610-1622], p. 57), en su tiempo la clave de la Puerta aún estaría decorada con una llave esculpida.

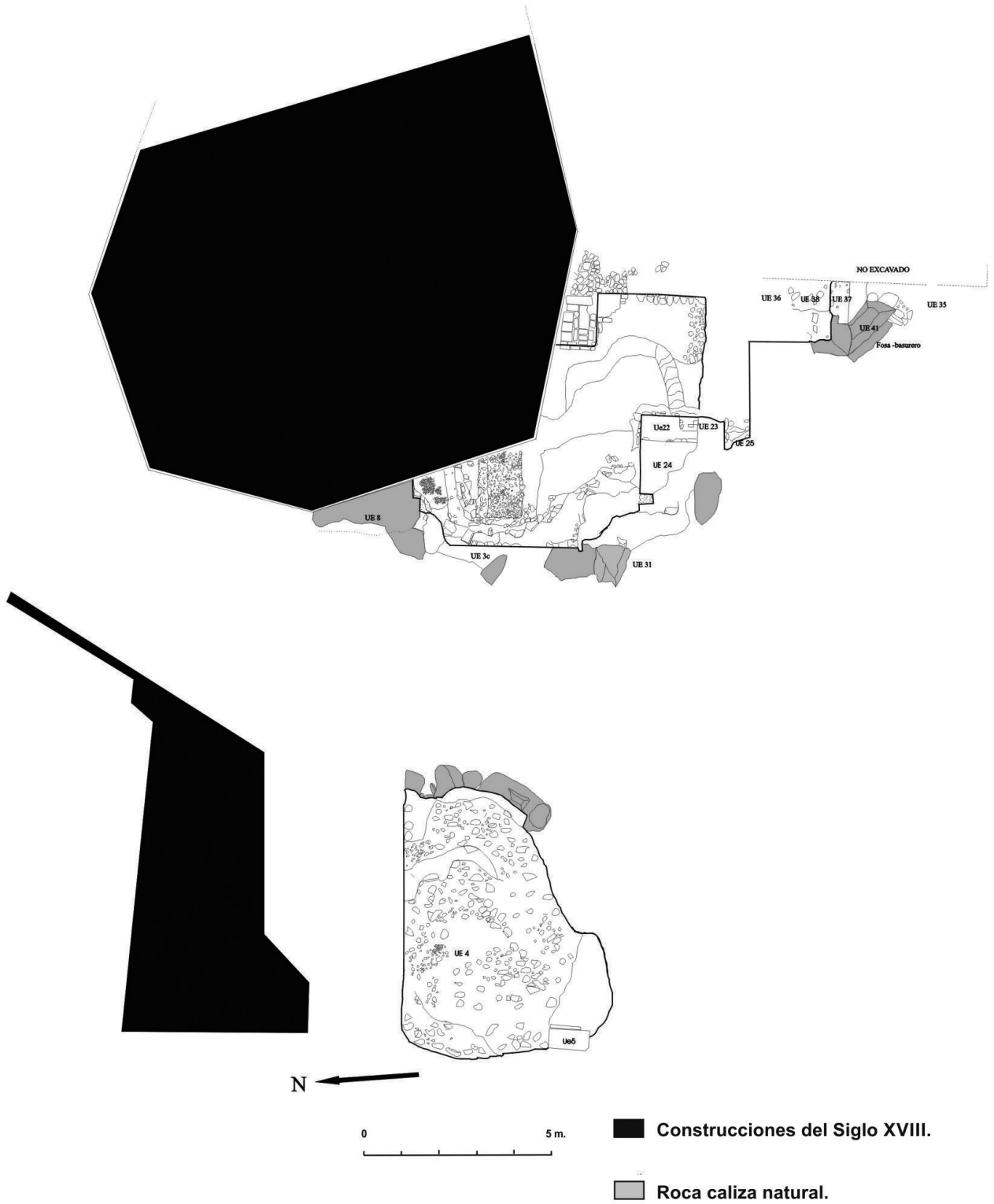
La puerta, pese a su acceso frontal, estaría defendida por dos torres de flanqueo, representadas tanto en los planos de Bravo de Acuña de 1627 como en el alzado de Wyngaerde (1567). De estas dos torres conservamos la base de una de ellas (figura 11A), la que defendería el flanco Oeste, la más baja de las dos. A partir de los restos excavados podemos dar sus medidas aproximadas de 7 m de anchura por 6 m de grosor. En la actualidad se conserva una planta de 7 m x 5,70 m x 2,10 m de altura con una construcción interna de argamasa rojiza de gran dureza por su alto componente en cal y clastos de caliza, que se apoya directamente sobre la roca caliza natural, igual que el resto de las demás estructuras. Esta no conserva ninguno de sus paramentos

exteriores debiendo ser este también la mampostería de caliza, ya que la homogeneidad de los morteros, a escala visual, y el material arqueológico encontrado en el solar, no parece que hagan pensar que esta torre fuera de algún momento anterior, con uso de diferentes técnicas constructivas. La torre de flanqueo del lado Este, que sería el principal aparato defensivo, está posiblemente sepultada parcialmente bajo el baluarte construido en el siglo XVIII que se yergue aún hoy día en el lugar.

El mismo aparejo de mampuestos lo observamos en todos los paramentos de la Puerta. Una vez que se accede a la ciudad a través de esta, encontramos que en su lienzo Este hay un puesto de guardia (figura 11E). Este serviría como punto de vigilancia y control de paso (en su interior se exhumó una punta de saeta), no teniendo funciones defensivas en caso de asedio, estaría destinado a esta primera función de control de entrada y salida de personas como de mercancías. Excavaciones arqueológicas realizadas en Bray's Cave (Giles *et al.*, 2001, p. 225-238) y un conjunto de restos cerámicos documentados en la ladera del Peñón, en Willys' Road, han puesto de manifiesto un uso ganadero del monte que debió complementarse con actividades cinegéticas a pequeña escala. Este tipo de actividades circundaron los alrededores de la Puerta de Granada, más si cabe, situando el Albacar en las inmediaciones de dicha puerta. Este puesto de guardia estaría resguardado por muros de mampuestos y argamasa, posiblemente con remates de sillares de calcarenita, de los que solo conservamos uno. Posee un banco realizado en mampostería y relleno con arcillas de 1,50 m de longitud por 0,70 m de anchura y 0,52 m de altura, muy posiblemente para el descanso de la guardia, junto a este parte un pilar de ladrillos (0,48 m x 0,40 m x 0,75 m) que también conformaría parte del cerramiento o refuerzo de este habitáculo.



9. Detalle del grabado de Anton Van den Wingerde de la defensa Norte de Gibraltar, 1567. © Österreichische Nationalbibliothek.

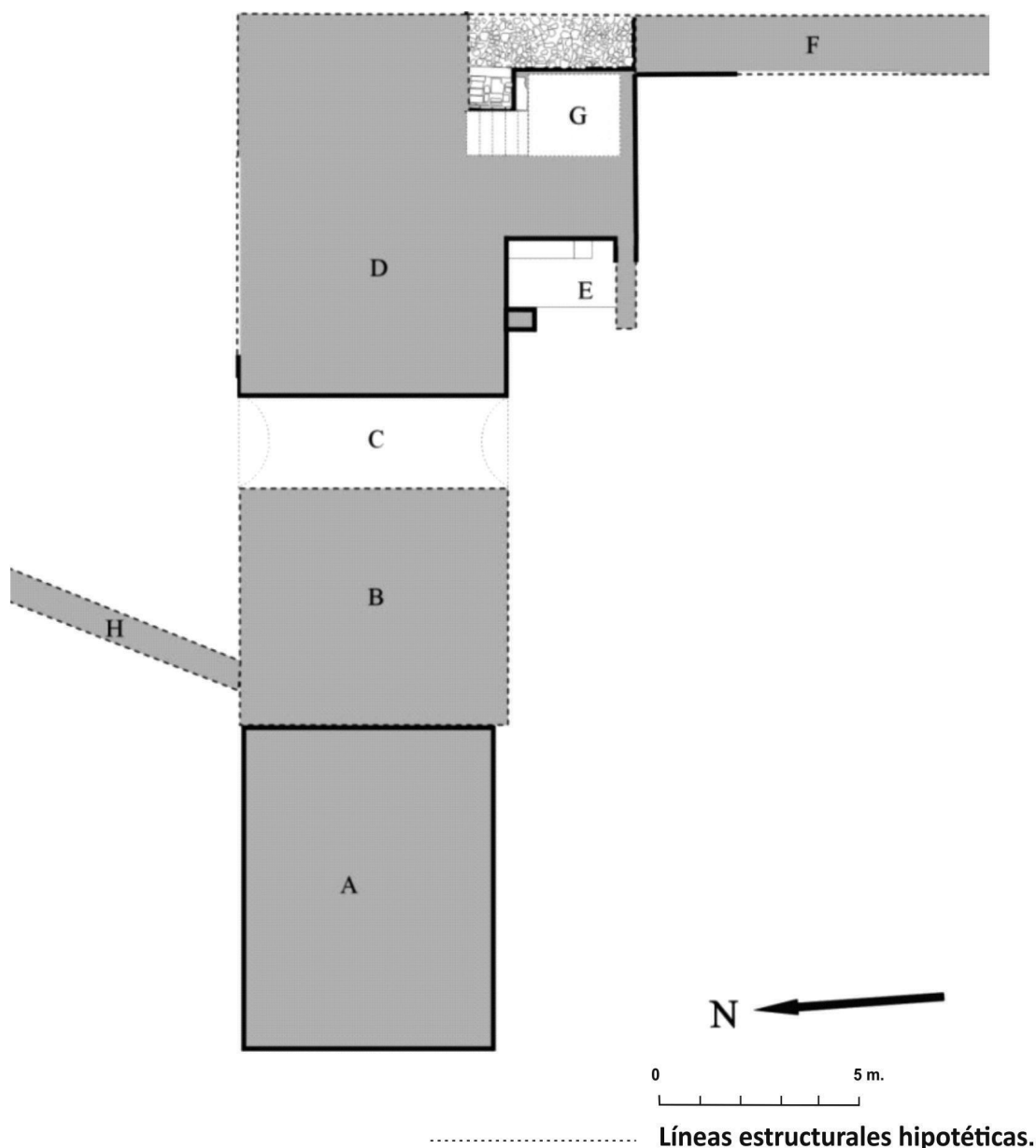


10. Planimetría de las excavaciones efectuadas en la Puerta de Granada.

Sobre la puerta de Granada se conservan una serie de pavimentos y escaleras, rodeados por dos muros con enlucido de cal y alineaciones de ladrillos rojizos insertos entre los sillarejos. En el estado actual de las investigaciones no podemos saber si estamos ante el acceso a los adarves o en un ingreso a la propia torre-puerta. Se conservan dos peldaños que se dirigen hacia el interior de la construcción (figura 11G), posiblemente estén marcando un punto de acceso al sistema defensivo (adarves, pasillos internos...). Uno de los pavimentos, muy posiblemente situado al exterior, se realizó con fragmentos de ladrillos y losas. Tras el primer escalón, parece que se regulariza la obra en cierto modo, siendo de losas cuadrangulares, ladrillos y losas cortadas, delimitando el peldaño mediante ladrillos en posición vertical, pudiéndose deber a que nos encontramos ya en una zona interna de la torre-puerta y se usen aparejos más cuidados.

Dentro del entramado defensivo de la Puerta de Granada no podemos olvidar la muralla que iba paralela al camino que serviría de acceso a la puerta, conocida en el siglo XVII como muralla de San Juan, y que iría a morir en la propia cerca de Gibraltar, muy posiblemente en la base de la torre (figura 11H). Esta seguiría la delineación del muro que hoy día se conserva, que es de fechas posteriores, en torno al siglo XVIII. Según el grabado de Wyngaerde estaría coronada por merlones, lo que indica su uso como parte del aparato defensivo, siendo un lugar idóneo para castigar la liza desde el flanco Oeste de la Puerta de Tierra.

A partir de los restos cerámicos como de los métodos constructivos, se dató el momento de construcción de la torre-puerta en el siglo XIV (Giles *et al.*, 2009, p. 364).



11. Reconstrucción planimétrica de la Puerta de Granada.

Gibraltar Museum. Los Baños

Con la intervención realizada en 1995 dentro del Gibraltar Museum se dio comienzo al conocimiento de la secuencia arqueológica para la reconstrucción histórica medieval y moderna del casco antiguo de la ciudad de Gibraltar (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 417-432).

El edificio actual del Museo es un claro exponente del proceso urbano experimentado en Gibraltar. Está conformado por un *ḥammān* meriní, con parte de sus estructuras visibles y abiertas al público, además de otras aparentes, como son parte de las calderas o su acceso principal conformado por un arco de herradura, camufladas por reformas posteriores. A la construcción islámica se le fueron adosando durante el siglo XVI diferentes muros conformándose una vivienda de esta época, debiendo corresponderse con la casa, mayorazgo de don Juan Serrano (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], p. 61). Posteriormente todo el conjunto fue integrado en una vivienda, de la cual conocemos su planta por un plano anónimo de 1753, que a partir del Gran Asedio de 1779-1783 es conocida como Bomb House.

La primera intervención se realizó al interior del Museo, junto al muro exterior Sur, donde se abrió un sondeo con la idea de conocer la secuencia estratigráfica en un punto cercano a los Baños Meriníes, los cuales no pasaremos a describir ya que son ampliamente conocidos historiográficamente (Torres, 1930-1931; 1942, p. 104-112). Como resultado de este sondeo se obtuvo una secuencia que abarcaba desde los siglos XVIII y XIX hasta los siglos XII-XIV que corresponden a los niveles 8 y 9 de la secuencia. Con la idea de contrastar esta secuencia se realizó un nuevo sondeo en el patio exterior del Museo, en la base de una construcción subterránea abovedada de carácter hidráulico existente en la esquina noroccidental de este patio, construida con ladrillos y mampostería. Se documentó una estratigrafía análoga que abarcaba la casi práctica totalidad de la secuencia histórica de Gibraltar. El nivel 7 deparó un registro caracterizado por restos malacológicos y óseos de herbívoros, con gran cantidad de fragmentos cerámicos fechables entre los siglos XIV y XV. Interesante es el hallazgo en la superficie del nivel 8 de un *dirham* cuadrado de cobre bañado en plata, anónimo a nombre del *Mahdī*, siendo este el único hallazgo atribuible a grandes rasgos a época almohade que tenemos hasta la fecha.

La ampliación de este sondeo deparó el hallazgo de un pavimento de adobes rojizos asociados a un muro de mampuestos, estructura que posteriormente se definiría en la última de las intervenciones realizadas aquí en el año 2006, motivada por una reestructuración de esta área del Museo. Finalmente, se conformó como una estructura cuadrangular realizada a base de mampuestos sin mortero o argamasa, con esquinas redondeadas y en su interior un pavimento de adobe rojizo. Junto a esta estructura se documentó un pozo con paredes recubiertas con mampostería, todo ello contextualizado con cerámicas fechables entre los siglos XIV y XV. La obra de este edificio, por sus características constructivas, falta de mortero y de alineación de muros, parece tener un carácter efímero y rústico contrastando con la construcción adyacente

de los baños meriníes, reflejando el rápido crecimiento urbano de la ciudad por el sector de *Turbah al ḥamrā'* durante estas centurias.

Main Street-1. La Mezquita Aljama meriní

Producto de los trabajos durante la remodelación de Main Street, arteria principal de Gibraltar, se localizó en el tramo de calle frente a la catedral católica de St. Mary The Crowned, un pozo con materiales del siglo XVI, lo que propició la realización de una excavación en junio de 1996.

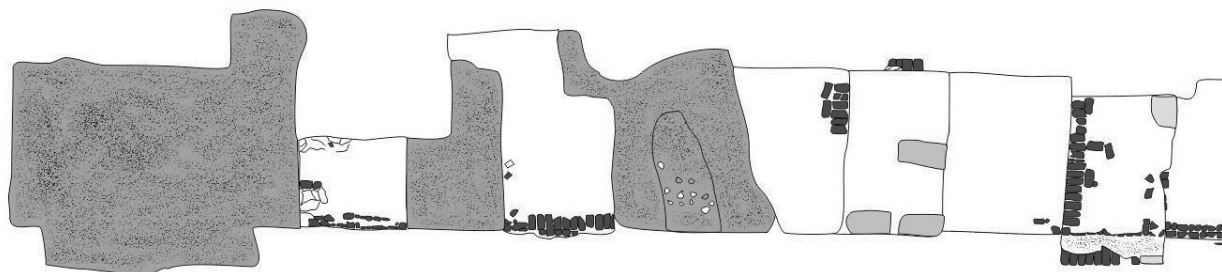
El lugar, ya de por sí, ofrecía un gran interés por la información recogida a través de las fuentes escritas que hablaban de la construcción de la Iglesia sobre una mezquita edificada en 1333 (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], p. 147-148). Tras la definitiva conquista de Gibraltar en 1462, y su paso en 1502 a jurisdicción real, los Reyes Católicos ordenaron la destrucción de todos los vestigios musulmanes, levantándose el templo cristiano. De época meriní/nazarí se descubrió un sólido muro fabricado con bloques regulares de calizas y areniscas, con sus caras planas al exterior, trabados con argamasa de cal y arcillas rojas. Su longitud alcanza los 15 m y su anchura 1,20 m, definiéndose su esquina por el Norte, pero cortado por el pozo, antes mencionado, en su extremo Sur. En la zona central apareció una entrada configurada por un vano de 1,50 m de ancho, flanqueada por dos grandes estructuras de cimentación semicirculares adosadas a este en época posterior, de grandes dimensiones, que se han interpretado como el pórtico de entrada a la primitiva iglesia de estilo tardo-gótico erigida por los Reyes Católicos (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 422). Tanto las dimensiones del muro como su cuidado sistema constructivo, documentado en obras de fortificación de la propia ciudad gibraltareña, nos hacen relacionar esta estructura directamente con la mezquita aljama de Gibraltar. Otra estructura documentada fue una conducción de agua, orientada de Este a Oeste, vertiendo hacia el interior del edificio. La canalización se construyó a base de 4 hiladas de ladrillos dispuestos a tizón, cubierta con lajas de caliza, documentándose al interior de ésta fragmentos de cerámicas pintadas con trazos de color rojo y negro. Esta canalización podría relacionarse con el sistema de distribución de aguas del "Patio de los Naranjos" de la Mezquita aljama, que creemos se constata a partir de la documentación del gran muro antes descrito.

Casemate Square. Las Atarazanas

Situada en la plaza principal hoy día de la ciudad de Gibraltar, dentro del recinto conocido históricamente como La Barcina, con accesos desde el exterior por la Puerta de Tierra y Puerta del Mar y comunicada con La Turba por la Puerta de la Barcina, se realizó una excavación con motivo de la remodelación urbana de la plaza. Sobre el uso de esta zona de la ciudad existe un vacío de documentación histórica hasta el siglo XVI, en el que las fuentes históricas nos indican la presencia de huertas y regadíos (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], p. 55). Asimismo la cartografía que se conoce del siglo XVII

(Bravo, 1627) indica la presencia de diferentes edificaciones, destacando entre ellas una construcción longitudinal de grandes proporciones que se interpreta como la reutilización posterior de las antiguas atarazanas meriníes (figura 12A). En el gran Asedio 1779-83, esta zona, muy próxima al mar, fue duramente castigada, lo que provocó

la destrucción de los edificios allí situados. Posteriormente se produjo la nivelación del terreno y su conversión en plaza, con escasa modificaciones hasta la actualidad. Se documentó una secuencia que abarca desde el siglo XIX hasta el siglo XIV (Piñatel *et al.*, 1997, p. 225-238), siendo esta última centuria el objeto de nuestro análisis.



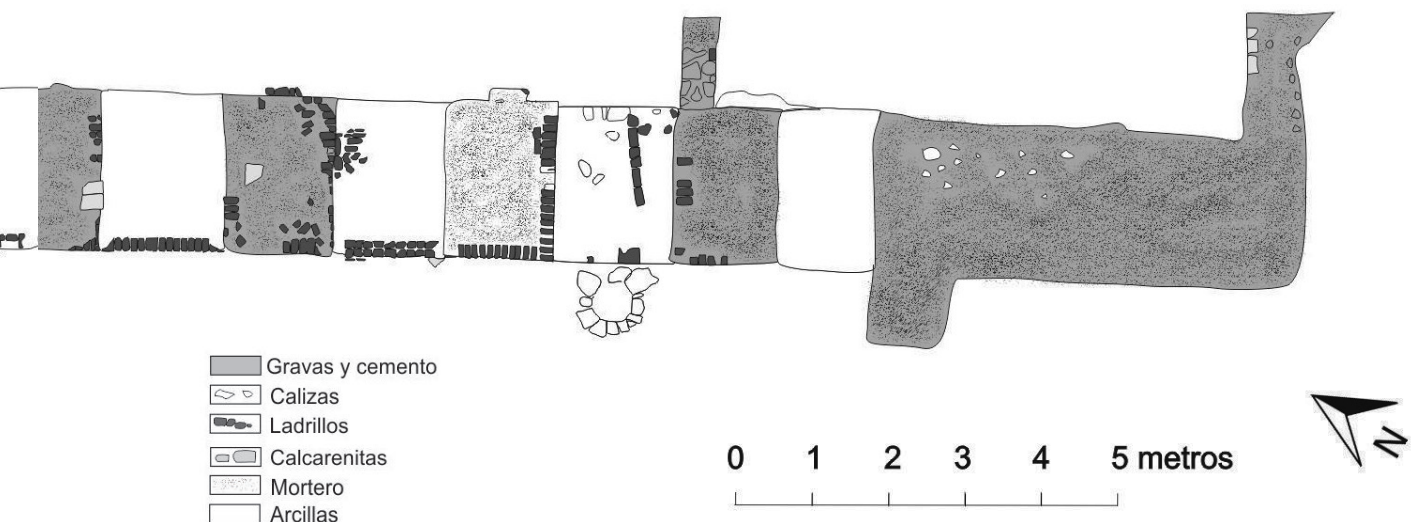
12. Fotografías y planta de la excavación en Casemate Squares (Atarazanas). A: Representación de las atarazanas en el plano de Bravo de Acuña, 1627 (BL, Add MS 15152). © British Library; B: Vista de los pilares de sustentación de las atarazanas; C: Planta de la excavación en Casemate Squares (Atarazanas).

sis. Lo más destacado fue el hallazgo de una serie de estructuras que por sus características no dejan dudas de su naturaleza, conformando lo que en su día fueron las atarazanas de época meriní.

El edificio que albergó tal actividad, tenía 40,80 m de longitud, documentado en su muro occidental, así como una entrada de 4,65 m. Se constató la existencia de una serie alternante de ocho pilares de una longitud media de 1,70 m (figura 12B), contruidos con sillares de piedra arenisca y calcarenita, con verdugadas de ladrillo y mortero; a menor altura, entre los pilares, con una distancia de 1,90 m, una serie de tongadas de ladrillos y mortero. El cierre final del edificio está constituido por una estructura maciza de 6,20 m de longitud. Los pilares, la entrada y el final del edificio, funcionarían como soportes, mientras que los paramentos de ladrillos contendrían los vanos que se enmarcaban entre los pilares. Se observó un cambio en la obra del edificio hacia el frente occidental. La estructura va perdiendo fortaleza ya que no se utilizan los sillares de arenisca, siendo sustituidos por calcarenitas y mortero,

ro, tomando una factura de aspecto más irregular que en la zona de pilares y entrada (figura 12C).

En base a estos descubrimientos, se realizó una reconstrucción hipotética de la apariencia externa del inmueble. Los pilares sostendrían una estructura superior de ladrillos, en forma de arcada, bajo la que se situarían los vanos necesarios para la iluminación del edificio. En cuanto a la cubierta, se resolvería probablemente mediante una bóveda de medio cañón reforzada con arcos fajones que sostendrían parte del empuje de la misma. Parte de la base de estos arcos aparecen adosados en la cara interna de los pilares. Asociadas a las atarazanas se constataron diversas unidades de relleno que en la parte situada más al Norte correspondían a momentos de ocupación española y en la zona Sur resultarían ser medievales. En la parte exterior del edificio se observó una discontinuidad estratigráfica con la existencia de niveles naturales de playa con abundante material meriní, así como un muro en dirección Este-Oeste que, con reservas, se interpretó como un dique de aguas en momentos de pleamar.



Casemate Square n.º 1 y John Mackintosh Square 10-14

Fueron dos pequeñas intervenciones arqueológicas, auspiciadas por las remodelaciones de las edificaciones existentes. La primera de las localizaciones se sitúa en el interior del barrio de la Barcina y la segunda en la Turba. En ambas intervenciones se constató la inexistencia de estructuras edilicias, pero sí la de unidades estratigráficas deposicionales con presencia de cerámicas de época meriní/nazarí que formarán parte del elenco de cerámicas objeto de nuestro estudio en un apartado posterior. En Casemate Square n.º 1 se realizaron dos sondeos, deparando uno de ellos una secuencia con niveles deposicionales del siglo XIX a techo, que continúan sin la presencia de restos de los siglos XVIII, XVII y XVI, con unidades deposicionales en las que se pudo documentar un registro cerámico de época meriní-nazarí. Contrasta con la secuencia del otro sondeo en la que se documentó la existencia de un aljibe y pozo de época moderna, arrasado en el siglo XVIII tras el Gran Asedio. La actividad arqueológica en John Mackintosh Square 10-14, constó de tres sondeos, así como de la vigilancia de la excavación del hueco del ascensor. La documentación de las cerámicas de época meriní-nazarí se limitó sólo a aquellos ejemplares claramente diagnósticos, dado el grado de alteración que sufre el subsuelo de este solar durante los siglos XVIII y XIX, encontrándose la mayoría de los fragmentos cerámicos junto a materiales de épocas precedentes.

Old St. Bernard Hospital. Los límites del espacio urbano

Con motivo de las obras para la conversión del antiguo Hospital civil de San Bernardo en centro educativo, en 2014 surgió la necesidad de proceder a una intervención arqueológica preventiva ante la aparición fortuita de restos humanos antiguos. Los trabajos desarrollados se han constituido en los más recientes en el tiempo que por ahora han actuado sobre un espacio significativo del subsuelo de la ciudad (Mata *et al.*, 2014). Estos pusieron al descubierto un área de enterramiento correspondiente a la Edad Moderna, que sabemos estaba relacionado con el antiguo Hospital de N.tra S.ra de los Desamparados, destinado a enfermos de patologías infecciosas, fundado a mediados del siglo XVI por un particular y que a finales de la centuria estaba regentado por la Orden de San Juan de Dios, con el nombre de N.tra S.ra de la Salud (Hernández del Portillo, 1994 [1610-1622], p. 152). Bajo los testimonios de la necrópolis moderna, y muy afectados por la apertura de las fosas de enterramiento, fueron documentados de manera incompleta varios espacios habitacionales de época meriní, compuestos por algunos ámbitos pavimentados y un vano de intercomunicación en uno de ellos. La situación de estos contextos de carácter doméstico en un área de La Turba que, en época medieval y moderna, se situó por su nivel topográfico en el límite de los primeros escarpes del Peñón y el área poblada, abre interesantes perspectivas en la reconstrucción del plano urbanístico y de la extensión de la ciudad meriní.

La ocupación del monte. Bray's Cave y Willis' Road

Fuera de lo que hasta hoy conocemos como espacio urbano de la ciudad medieval, se han realizado dos intervenciones que han deparado restos que relacionamos directamente con el aprovechamiento del monte con la función de sustentar actividades fundamentalmente pastoriles.

Dentro del proyecto de investigación Gibraltar Caves Project se planteó la investigación de una de las cavidades de la cara occidental del Peñón. Situada a unos 330 m de altura, la Cueva de Bray albergaba una secuencia con tres momentos de ocupación. Uno asociado a enterramientos de la Edad del Bronce (Nivel III), una fase intermedia (Nivel II), asociada a una ocupación de carácter pastoril de época meriní/nazarí, para terminar con un nivel adscrito a momentos de los siglos XVIII y XX (Nivel I) (Giles *et al.*, 2001 p. 73-80).

El nivel II se pudo interpretar, gracias a su abundante registro óseo con gran cantidad de restos de cápridos, como un nivel de ocupación de la cueva por parte de pastores, asociados a un conjunto muy restringido de cerámicas de época meriní-nazarí, atafor, anafre, cazuelas, marmitas, jarrita, así como a diferentes hogares que se usarían para la cocción de los alimentos y como calefacción. Adicionalmente se pudo documentar en este mismo nivel restos malacológicos de mejillones que también formarían parte de la dieta de los pastores que habitaron esporádicamente la cavidad. El uso de cavidades como rediles o refugio de pastores en época medieval se constata también en la orilla Sur del Estrecho, en cavidades como Gar Cahal o Caf That el Ghar (Tarradell, 1957-1958, p. 143-153; Bernal *et al.*, 2008, p. 163-164).

No obstante, esta no es la única cueva de Gibraltar con evidencias de uso durante época andalusí. En el lado oriental del Peñón, además de otras cavidades donde su funcionalidad está aún por definir de forma más exhaustiva, Martin's Cave es bien conocida por el hallazgo de dos espadas y restos de vainas y tahalí en las que se portaron, fechadas en época almohade y conservadas actualmente en el British Museum (Nicolle, 2000, p. 421-429; 2002, p. 147-200). También de Cueva Martin proceden otros hallazgos aún inéditos, custodiados en el Gibraltar Museum, correspondientes a una intervención arqueológica reciente, que permitirán en el futuro concretar el uso que de estas cavidades se realizó durante esta época.

El aprovechamiento de los recursos naturales del monte gibraltareño también parece evidenciarse en la documentación de un ajuar de cerámicas bajomedievales en un solar adjunto a la carretera del Willis' Road, por la que se asciende hasta la entrada actual de la Calahorra. Hoy día con construcciones de nueva planta, en el momento de la intervención formaba parte de un glacis de derrubio de ladera sin edificación alguna. En uno de los sondeos realizados en esta área se pudo documentar como el glacis de clastos calizos descansaba sobre un nivel de arcillas edafizadas, lo que interpretamos como suelo con cubierta vegetal con posibilidad de ser explotado. En él se documentó, en un área muy reducida y sin

ninguna estructura asociada, un conjunto de cerámicas compuesto por un ataífor troncocónico vidriado en verde, cazuelas, redoma y jarra que interpretamos como parte del ajuar de personas que realizaban actividades de aprovechamiento del monte, muy posiblemente pastoriles, y que por tanto pasaban gran parte del tiempo en este ambiente, necesitando de estos utensilios para su vida diaria.

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA DE ÉPOCA MERINÍ-NAZARÍ EN GIBRALTAR

La definición y caracterización de los grupos cerámicos de época meriní y nazarí en la orilla Norte del Estrecho se encuentra en la actualidad aun con importantes carencias de investigación, siendo muy irregular la aparición de nuevas publicaciones, a pesar de algunos avances esporádicos, como fue el Coloquio de "Cerámica Nazarí y Maríní" realizado en Ceuta en 1999 (AA.VV., 2000) y el Coloquio Internacional sobre "Cerámica Nazarí", celebrado en Granada durante 2007 y organizado como colofón de la exposición temporal "Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder" (AA.VV., 2006; AA.VV., 2010), hoy día imprescindibles para acercarse a estos estudios. Este tipo de trabajos no ha tenido la suficiente continuidad, por diversas razones, por lo que falta mucha más luz sobre la cuestión de la cerámica en época meriní y nazarí. Partiendo de esta falta de sistematización nos proponemos, en el siguiente trabajo, realizar una primera aproximación global a los ajuares cerámicos bajomedievales aparecidos en Gibraltar en las excavaciones realizadas en los últimos 20 años. El objetivo no sólo es el de proporcionar un corpus para entender la dinámica de estos ajuares dentro de la propia ciudad de Gibraltar sino que tiene la intención de enriquecer el panorama regional y servir como referente para futuros trabajos en otras localidades, con unas sistematizaciones más perfiladas de los conjuntos cerámicos de esta época. Aún queda mucho camino por hacer: localización de producciones locales si las hubiere, definición de las importaciones, estudio pormenorizado de técnicas decorativas y motivos, o las relaciones de intercambio o permanencia de estos conjuntos cerámicos en el mundo cristiano.

Otra de las cuestiones aún por resolver dentro del panorama de la tipología cerámica de esta época en el ámbito gibraltareño es la cuestión cronológica, de ahí el título de nuestro trabajo al hacer referencia a la cerámica de época "meriní-nazarí". En el estado actual de las investigaciones es muy complicado afirmar, cuando nos encontramos ante estos conjuntos, si estamos en tal o cual fase o periodo de ocupación por parte de estos dos poderes. El alto grado de antropización del subsuelo de Gibraltar, con constantes reformas de carácter militar, así como la propia dinámica histórica y urbana, no ha permitido la documentación de secuencias fiables para realizar esta periodización. Falta por ahora en el registro estratigráfico actual el reflejo de las primeras fases de ocupación andalusí del solar gi-

braltareño durante los siglos XII y XIII, así como el breve intermedio de conquista cristiana que abarca desde 1309-1333, si exceptuamos los datos obtenidos de la Calahorra en la propuesta que presentamos en este trabajo. Asimismo, pese a existir un buen conocimiento de los ajuares castellanos a partir del principio del siglo XVI y durante el siglo XVII, aún no se han detectado producciones cristianas fechables en la segunda parte del siglo XV que den una continuidad estratigráfica sin hiato temporal y mayor seguridad a la hora de fechar los niveles andalusíes subyacentes.

Observando los registros, no se aprecian grandes alteraciones de los ajuares cerámicos en los diferentes niveles documentados, con la ausencia o presencia de elementos claramente atribuibles a talleres de zonas pertenecientes al reino de Granada y datables en este periodo, o la presencia o ausencia de determinados tipos andalusíes o variables de estos, así como la detección de importaciones de vajillas cristianas, levantinas o bajoandaluzas del siglo XIV y XV, que permitan detectar las diferentes fases de ocupación durante estas dos centurias: 1333-1374 bajo el sultanato meriní y 1374-1462 bajo el reino de Granada.

A pesar de las actuales carencias, tanto a nivel regional como local, creemos que la caracterización de los conjuntos cerámicos enmarcados en la fase bajomedieval de Gibraltar supone una importante novedad y avance en el conocimiento de la realidad cotidiana y en la evolución de los conjuntos cerámicos desde épocas precedentes. Igualmente, se observan singularidades y elementos con carácter propio en los ajuares de este periodo, al igual que se ha propuesto para otras localizaciones del Estrecho como Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 291-328), con la que Gibraltar mantuvo estrechas relaciones de todo tipo.

Una propuesta de sistematización

La descripción y caracterización de los materiales cerámicos se ha organizado por grupos caracterizados por la funcionalidad que los estudios ceramológicos les atribuyen (Navarro, 1986, p. 15-16; Cavilla, 2005, p. 98-118); dentro de cada grupo se analizarán los tipos o formas de producciones, así como subgrupos atendiendo a variables formales y decorativas.

El grupo de la vajilla destinada a la presentación y servicio de los alimentos en la mesa está compuesto por ataífores, platos, jarras/os y redomas.

Una de las formas que más se detectan dentro de los conjuntos cerámicos meriníes es el ataífor o zafa. Dentro de este conjunto incluimos la forma jofaina, recipiente de características análogas, aunque de dimensiones más reducidas, estableciéndose su diferenciación a través de cuestiones métricas convencionales (Navarro, 1991, p. 49) por tanto, descartamos la jofaina como forma independiente para no entrar en una contradicción terminológica tal y como afirma Rosselló-Bordoy (1978, p. 128) al aplicársele este término en la actualidad a una pieza de tamaño grande destinada a la higiene.

El más abundante y presente en la totalidad de las intervenciones realizadas es el ataífor de perfil quebrado (lámina 1.1) o *Conical Plate* de la literatura anglosajona

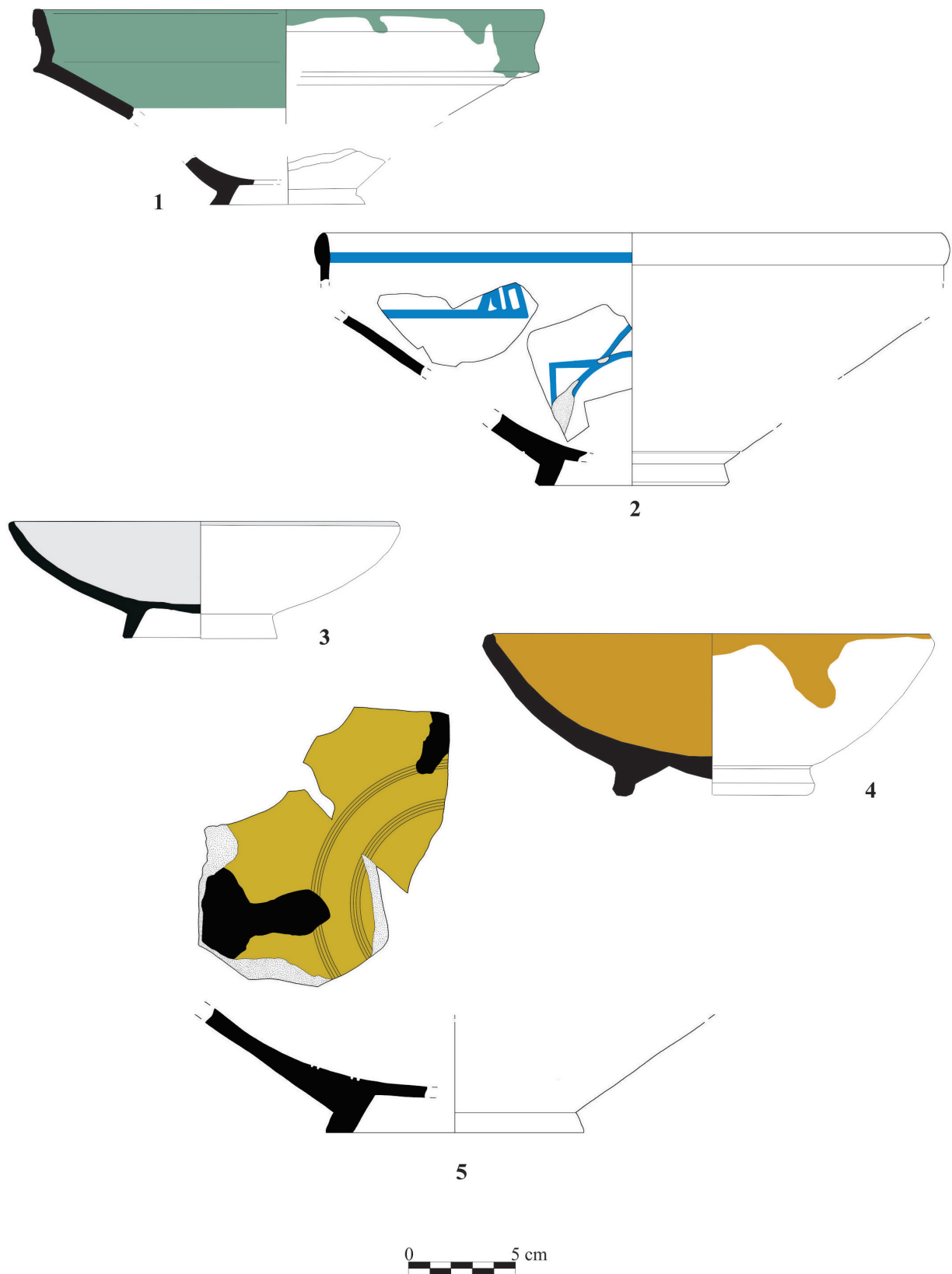


Lámina 1. Ataifores.

(Myers y Blackman, 1986, p. 55-68). Son recipientes abiertos y altos, de cuerpo formado por paredes rectas divergentes sobre un pie anular alto. El desarrollo del cuerpo es interrumpido por una carena a partir de la cual el desarrollo es recto. En la casi totalidad de los ataifores de este tipo documentados en Gibraltar, la

carena se proyecta hacia fuera, formando casi una arista, elemento este que ya se ha descrito como propio de ejemplares evolucionados de época bajomedieval. El borde es recto, documentándose diferentes terminaciones, sin apenas engrosamiento (lámina 1.1), con engrosamiento triangular o semicircular (lámina 1.2).

Aparecen la gran mayoría con una cubierta vítrea monocroma de color verde o melado, siendo una característica de estas producciones que el baño sea sólo por el interior y con goterones al exterior, producto del rezumado del baño previo a la cocción. Las decoraciones en algunos ejemplares se reducen a la aplicación de líneas o manchas pintadas en negro de manganeso o círculos concéntricos de líneas incisas en el fondo del ataífor (lámina 1.5).

Este tipo de ataífor es el más característico dentro del conjunto gibraltareño, está bien representado en las intervenciones realizadas en el Gibraltar Museum (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 417-432), Casemate Square (Piñatel *et al.*, 1997, p. 225-238), Main Street 1 y 3 (Giles *et al.*, 1997b, p. 2-30), Puerta de Granada (Giles *et al.*, 2009, p. 349-366), Willis' Road (Giles, 2007, p. 2-16), Casemate n.º 1 (Giles, 2014, p. 2-18) y John Mackintosh Square 10-14 (Ramírez, 2015 p. 2-30). En el ámbito del Estrecho son también muy comunes y característicos de esta época bajo dominio meriní como es el caso de Ceuta (Hita y Villada 2009, p. 101-149), en la madrasa al-Bu'ināniyya en Fez (Fili, 2000, p. 262-265), Belyounech (Cardenal, 1980, p. 234) y Qsar es-Seghir (Myers y Blackman, 1986, p. 56-57), en localizaciones ocupadas por ambas dinastías como Algeciras, en la Avenida de la Marina (Andrades y Perles, 2009, p. 399), en la fortificación de Torre Cartagena en San Roque (Martínez *et al.*, 2011, p. 360-361), o en contextos de zonas nazaríes como Castillejo de los Guajares, (Cressier *et al.*, 1991, p. 221-222), Cártama (Melero, 2012, p. 157-171) o Málaga (Salado *et al.*, 2000, p. 227) y algo más alejado de la costa, como en la fortificación de Matrera en Villamartín (Gutiérrez *et al.*, 2015, p. 105-107). Se documenta su perduración en ámbitos cristianos tanto en Jerez (Montes y González, 1990 p. 106), Sevilla (Lafuente, 1995, p. 293; Vera y López, 2005, p. 78), Rota (Gutiérrez y Reinoso, 2010, p. 264) y en los niveles cristianos bajo-medievales en el barrio del Pópulo, la antigua *madīna* de Cádiz (Blanco y Cavilla, 2009, p. 206).

Una variable de este último, es el documentado en Bray's Cave (Giles *et al.*, 2001, p. 73-80). Con borde recto y engrosamiento semicircular como remate final del labio. Este presenta decoración en azul cobalto sobre blanco estannífero interior, con una línea bajo el borde y motivos geométricos en sus paredes internas, el solero se decora con un círculo en azul cobalto del que parten dos líneas formando un motivo triangular que podría llegar a formar una estrella de ocho puntas (lámina 1.2), al igual que observamos en elementos de la vajilla ceutí (Hita y Villada, 1998, p. 448; Hita *et al.*, 2009, p. 142). Es paradójico el contexto pastoril de este hallazgo para lo que podríamos considerar como un objeto de lujo y de importación de alfares malagueños, por citar los más cercanos y reflejados en las fuentes escritas a los que se le atribuyen este tipo de decoraciones (García, 2012, p. 22).

Otra forma localizada más escasa son los ataifores hemisféricos, de mediano tamaño, terminados en borde recto y adelgazado, es el caso del documentado en el Gibraltar Museum (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 428) con cubierta vítrea melada al interior y chorreones al ex-

terior (lámina 1.4). Asimilable al tipo jofaina, por su reducido tamaño, con paredes más finas, abiertas y de menor altura, se ha documentado un ejemplar bajo cubierta blanco estannífero al interior en la Puerta de Granada (Giles *et al.*, 2009, p. 360) y otro con cubierta vítrea verde al interior en Casemate n.º 1 (Giles, 2014, p. 7), ambos en claros contextos del siglo XIV. La producción de este tipo formal está fechada en la última fase del vertedero de Cártama, bien entrado el siglo XIV (Melero, 2012, p. 157-171), así como en Ceuta. Ambos pueden paralelizarse con los estudiados y catalogados como tipo II dentro de la vajilla doméstica estudiada en las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo, en Granada (Álvarez y García, 2000, p. 151-152).

Otro elemento, aunque detectado escasamente, es la serie de plato/escudilla, no pudiendo precisarse su tipología debido a la escasez y al tamaño de los fragmentos. Ambas piezas (láminas 2.1 y 2) presentan cubierta de esmalte blanco estannífero, decoradas con motivos en azul cobalto. De una de ellas, documentada en Main Street 3, se intuye la presencia de un solero cóncavo del que parten paredes rectas exvasadas que terminan en un ala ancha. Perfiles similares se presentan en el teatro Romano de Málaga (Acién, 1986-1987, p. 230) aunque estos presentan un ala más horizontal, al igual que el ejemplar ceutí, que a diferencia del nuestro, está rematado por una pequeña pestaña vertical (Hita y Villada, 1998, p. 447). El ejemplar gibraltareño presenta una decoración perimetral en el ala con motivos semicirculares sobre dos líneas paralelas. El segundo ejemplar del que sólo se conserva el primer tercio inferior, presenta repié anular y decoración fitomorfa al interior a base de líneas curvadas conformando los tallos, documentado en Main Street 1 junto a la Iglesia de Santa María Coronada. Este tipo de producciones en azul cobalto sobre blanco estannífero se suelen relacionar con producciones de alfares malagueños.

En el apartado del servicio de mesa andalusí uno de los elementos más frecuentes es el de las jarritas. Del árabe *barrada*, es un recipiente para contener líquidos, preferentemente agua por sus características porosas y algunas pastas semilíquidas o dulces (Cavilla, 2005, p. 109; Rosselló-Bordoy, 1991, p. 146; 2002, p. 39), utilizándose según su morfología ya sea para el escanciado de agua como para beber directamente, pues reciben el nombre árabe de *misrab*, es decir útiles para beber (Rosselló-Bordoy, 1991, p. 146; 2002, p. 39).

Del primer tipo de jarrita sólo tenemos un ejemplar, hallado en las excavaciones de Main Street 3, donde se localizó la Puerta de la Barcina (lámina 3.1). No conservamos su base, presenta un ancho cuerpo ovoide con acanaladuras en la mitad superior, ancho cuello cilíndrico, de paredes altas y rectas, que terminan en un borde redondeado y biselado al interior, posee dos asas de sección oval que arrancarían de la boca y terminan en la parte central del cuerpo, de superficie bizcochada y sin decoración. Este tipo de jarritas son muy comunes en el País Valenciano y en menor medida en Murcia a finales del XII y XIII (Cavilla, 2005, p. 192). Se encuadrarían dentro de los tipos que perviven desde un sustrato precedente almohade en áreas donde se

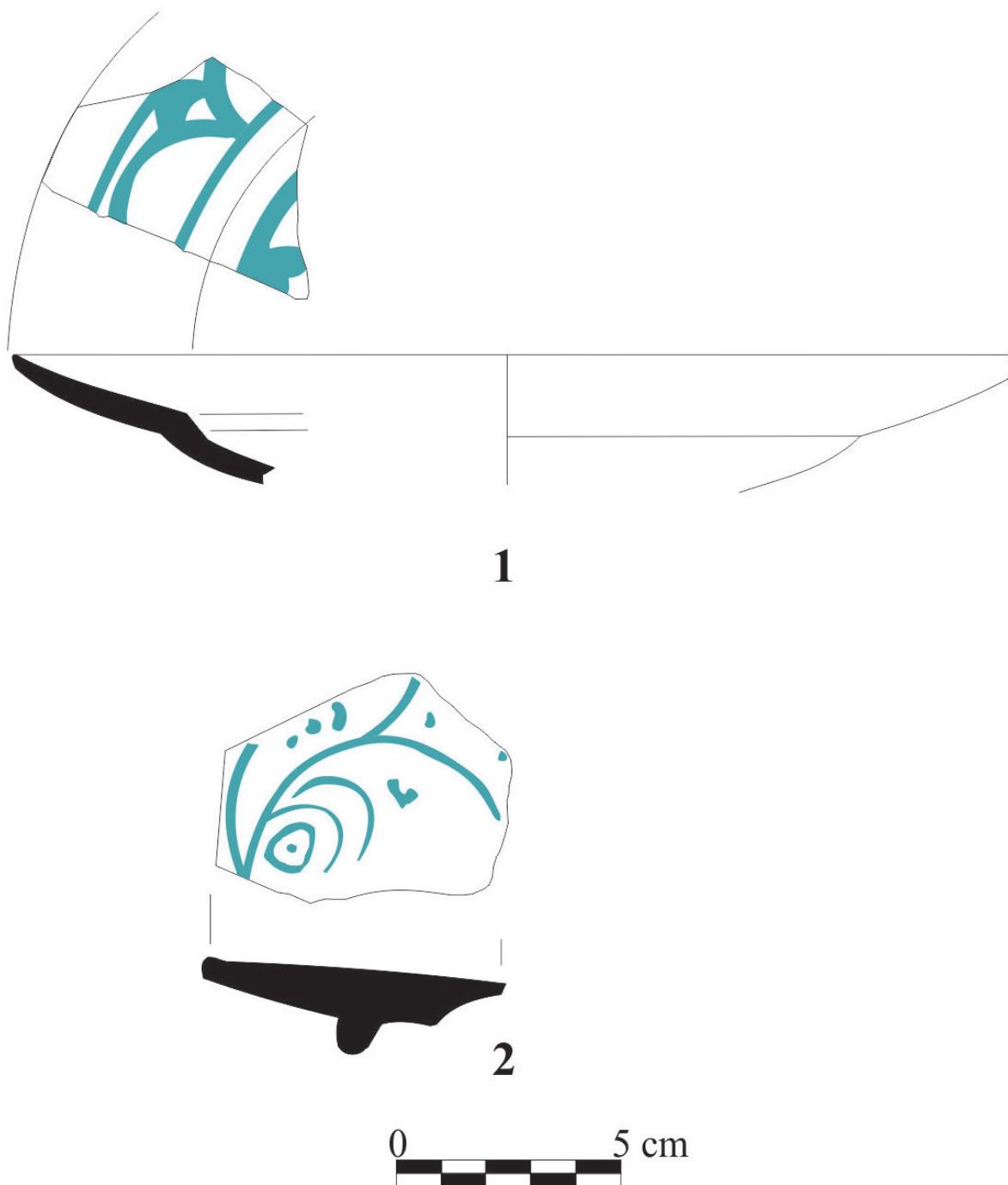


Lámina 2. Plato-Escudilla.

extendió en el tiempo la presencia islámica, como es el caso de Gibraltar o de Algeciras donde aparece un ejemplar de similares características (Andrades y Perles, 2010, p. 398-399).

Un segundo tipo que incluimos en la clase de las jarritas aunque en su estado de conservación no haya mantenido las asas, aparece en este caso con decoración pintada de tonalidad roja de almagra sobre bizcocho (lámina 3.2). Es un morfotipo de módulo más pequeño que las piezas anteriores con la variante de un cuello cilíndrico alto de perfil troncocónico invertido, rematando un cuerpo globular con señales de acanaladuras del torno. El borde se presenta de forma reentrante

tras una suave carena que lo separa de la delineación del cuello. Hecha la salvedad de que desconocemos, por su fragmentación, el desarrollo total en altura del perfil del cuello, la forma es semejante a un tipo de jarritas, con soluciones decorativas de pintura negra de manganeso y cuerda seca, que son frecuentes entre las producciones nazaríes de Granada, Málaga y Almería, formando el tercer grupo de jarritas definidas por Isabel Flores, María Muñoz y Purificación Marinetto (1997, p. 247-250, fig. 19.2, n.º 1-3). El ejemplar procede de los trabajos de excavación arqueológica en la Cueva de Bray y es el mejor representante de este formato de jarritas bizcochadas, en su mayor parte cubiertas

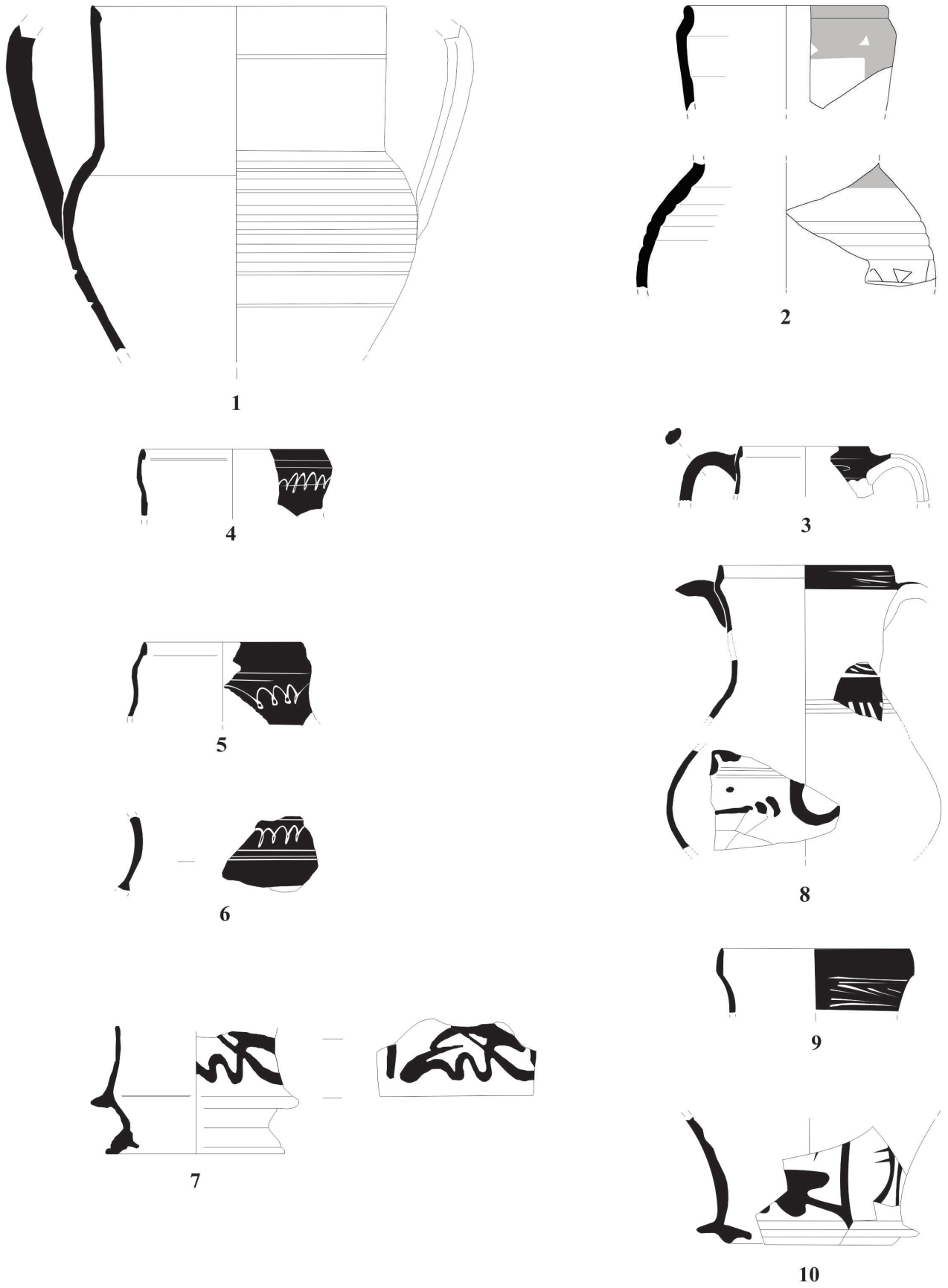


Lámina 3. Jarritas.

de una engalba rojiza, de los contextos arqueológicos de Gibraltar. La pieza de Bray presenta como particularidad destacable la existencia de un grafito inciso post-cocción en el área de mayor diámetro del cuerpo, posiblemente como una señal de personalización del propietario. El texto epigráfico y las figuras aparecen incompletas debido a la fragmentación de la pieza, aun así se pueden observar, de izquierda a derecha, los siguientes grafemas. Un trazo alto correspondiente a un *lam*, un *'ayn* con forma de triángulo con el vértice abajo, y la última figura podría ser una *ha'*/*ja'*/*ya'* medial o una *dal* final. Carecemos o no es apreciable el trazo simple de una *ba'*, entre la *'ayn* y la posible *dal*, para que pudiéramos leer un hipotético, *li-'abd* o *li-'abduhu*, con el sentido teóforo de "para su siervo...", por lo que el epígrafe es por ahora hermético.

Dentro del grupo de las jarritas destaca, por el número de elementos documentados, el de las jarritas esgrafiadas. Realizadas sobre barros bizcochados de color claro y paredes delgadas pintadas en negro de óxido de manganeso sobre la que se trazan, cuando aún la pieza no ha sido cocida en el horno, una serie de motivos con un objeto punzante que deja al descubierto la pasta cerámica. El conjunto documentado en Gibraltar podemos encuadrarlo dentro de la fase tardía, segunda mitad del siglo XIII al XV, dentro de la cronología general que se ha establecido para el conjunto ceutí (Hita y Villada, 2011, p. 219-233; Hita *et al.*, 1997, p. 59-62). Un fragmento de cuello corto, ligeramente curvado, con tendencia a cerrarse y borde apuntado que presenta una moldura en el interior del labio conformando un leve resalte para recibir tapadera (lámina 3.3), fue localizado en las excavaciones de las atarazanas de Casemate Square (Piñatel, 1997, p. 233). Se encuadra dentro del Tipo VII de la sistemática ceutí (Hita y Villada, 2011, p. 224-225), al que otorgan una cronología del último cuarto del siglo XIII hasta mediados del siglo XIV, coincidiendo con la presencia meriní en Gibraltar y detectándose paralelos en ambas orillas del estrecho. El tipo VIII es descrito como jarrita con pestaña, en ocasiones pie anular, cuerpo sinuoso con acanaladuras al exterior, cuello corto y ligeramente reentrante y labio simple con ligera tendencia a cerrarse. Al interior con reborde para recibir tapadera. Una arista marca la transición entre el cuerpo y el cuello con dos asas de sección oval (Hita y Villada, 2011, p. 225). Dentro del tipo VIII de la caracterización ceutí podemos encuadrar varios ejemplares: un fondo con pestaña y que presenta trazos en negro manganeso recuperado en Casemate Square (lámina 3.7) y dos fragmentos del cuello y borde de la misma localización (lámina 3.4, 5), así como un fragmento de cuerpo recuperado en la Puerta de Granada (lámina 3.6). A esto debemos sumar una amplia serie de atípicos, de prácticamente todas las localizaciones mencionadas, que pudieran encuadrarse dentro de este referente tipológico. Con una distribución en área del Estrecho bastante amplia, contando además de con los ejemplares ceutíes con ejemplares en Málaga (Salado *et al.*, 2000, p. 245).

Seguidamente el tipo IX es descrito como jarrita con pestaña, en ocasiones pie anular, cuerpo sinuoso con

acanaladuras al exterior, cuello de perfil cóncavo más alto que el tipo anterior y una carena que marca el tránsito hacia un borde apuntado y bien marcado al interior con reborde para recibir tapadera. La arista que marca la transición entre el cuerpo y el cuello es menos abrupta que en el tipo anterior con dos asas de sección oval (Hita y Villada, 2011, p. 225). Aquí encuadraríamos el ejemplar hallado en el Gibraltar Museum (Gutiérrez *et al.*, 1998, p. 417-432) que conserva parte del borde y el cuerpo, con motivos epigráficos en caracteres cursivos, identificándose la palabra *Allāh* en uno de ellos (lámina 3.8), así como otro fragmento de borde pintado en manganeso y con líneas horizontales esgrafiadas que no se amplían más allá de la mitad del diámetro y con borde apuntado (lámina 3.9). Finalmente, un fragmento de pie anular con pestaña que encuadramos dentro de este grupo por su morfología con trazos fitomorfo pintados en negro (lámina 3.10).

En cuanto a las características estilísticas de las decoraciones, estas presentan idéntica composición a las ceutíes. Las zonas esgrafiadas se localizan en el cuello o zonas muy puntuales del cuerpo, manteniendo un carácter secundario respecto a las zonas pintadas. Los motivos son simples, líneas y conformación de geométricos estando realizados con un trazo descuidado.

Tras la revisión del panorama que realizamos de estos elementos es más que plausible la opinión de nuestros colegas ceutíes (Hita y Villada, 2011, p. 219-233; Hita *et al.*, 1997, p. 59-62), que observando la cronología general de sus colecciones y los paralelos que encuentran en localizaciones de carácter marítimo a lo largo del Estrecho (Hita y Villada, 2011, p. 219-233, para una visión de la distribución de estas producciones), apuntan a que estas producciones durante el final del siglo XIII al XV estén vinculadas a la sociedad meriní, diferenciándose estos tipos tardíos de las producciones murcianas y valencianas tan características de los siglos XII y XIII (Navarro, 1986, p. 28-33; Crespo, 2001, p. 353-370). Dentro del conjunto cerámico estudiado existen elementos que aun necesitan de una mayor precisión morfológica. Estos los hemos encuadrado dentro de la serie genérica jarrita/jarrito, con funcionalidad para escanciar agua, englobando aquellas de las que desconocemos el número de asas. Dentro de este grupo está un ejemplar, del que no se observan asas pero que pudo tenerlas, documentado en el Gibraltar Museum. De cuerpo ligeramente curvo, cuello corto y moldurado con borde exvasado al exterior y perfil circular, presenta decoración pintada en negro manganeso bajo el borde moldurado que tiene vidriado verde (lámina 4.1). Ejemplares similares son detectados en Málaga y encuadrados dentro del siglo XIV (Salado *et al.*, 2000, p. 229).

Son muchos los fragmentos bizcochados con trazos en negro manganeso que se han podido documentar en Gibraltar a lo largo de estas excavaciones, entre todos estos fragmentos se encuentran algunos galbos que presentan características de interés como decoración epigráfica o pseudoepigráfica que asociamos, por sus caracteres formales así como por el posible uso profiláctico de estos epígrafes, con estos elementos para

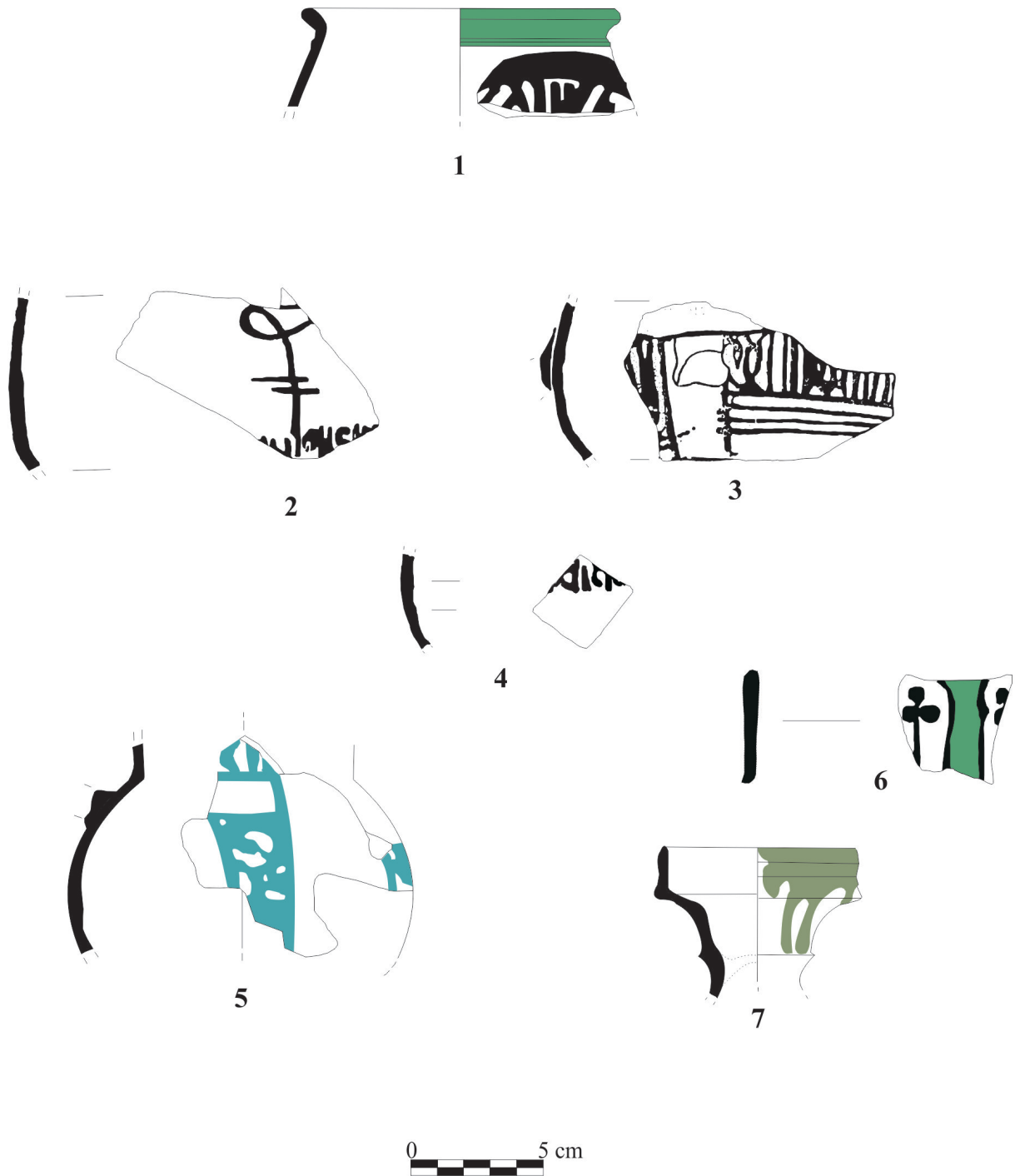


Lámina 4. Jarritos/as.

la contención de agua o alimentos (láminas 4.2, 3, 4), figurando como ejemplo algunos localizados en la intervención de Casemate Square.

En otro ejemplar con cuerpo globular, cuello cilíndrico y recto donde se documenta un arranque de asa, tiene decoración exterior de azul cobalto sobre blanco estannífero con un motivo no definible en el eje longitudinal del cuerpo (lámina 4.5). La pieza aunque fragmentada es claramente una jarrita o un jarrito con pico vertedor, que iría originalmente decorada con cubierta en azul y con probabilidad combinando dorado.

Se encuadra con poca dificultad entre las producciones nazaries características de Málaga o Granada (Flores, 1988, p. 15).

En la excavación de la Puerta de Granada se documentó un fragmento de jarrita/o con decoración de cuerda seca parcial presentando motivos vegetales en manganeso inscritos en arcos en negro de manganeso y enmarcados en vedrío verde (lámina 4.6). Esta pieza puede encontrar paralelos en sus motivos y técnica decorativa en cerámicas de época nazari de los siglos XIV y XV, del casco urbano de Salobreña (Gómez, 1997, p. 56).

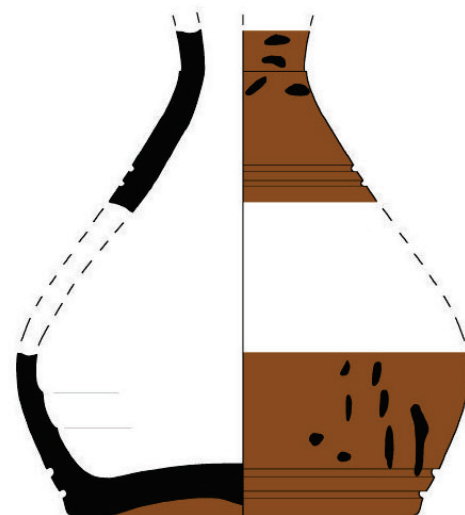
Finalmente, terminamos este apartado con la documentación en Main Street 1, de la boca de un jarro con filtro interno en la separación entre la boca y el cuello. Presenta una pequeña pestaña en el tránsito entre la boca y el cuerpo, tras ésta su sección se exvasa hasta terminar en un borde recto y ligeramente apuntado, presentando chorreones de vidriado verde al exterior (lámina 4.7). La presencia del filtro interno nos hace pensar que la funcionalidad de este jarrito no fue la de contener y escanciar agua sino que fue destinado a contener y servir otro tipo de líquido o semilíquido que debía ser filtrado por contener impurezas.

Se finaliza esta sección de los recipientes para la presentación y el consumo de alimentos con un pequeño conjunto de redomas. Se trata de un tipo de recipiente de tamaño medio, con cuerpo globular o piriforme, con un cuello o gollete bien diferenciado de las paredes del cuerpo, muchas veces a través de una moldura o pestaña, y con un asa. Su uso, ya sea en la mesa o en la cocina, es servir de contenedor de aceite o vinagre y también fue destinado para la contención de perfumes, es por ello que es un elemento que sistemáticamente aparece con cubierta vítrea.

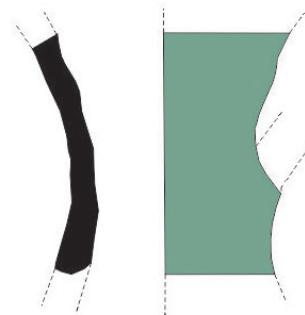
Son pocos los fragmentos que poseemos de este tipo dentro del registro arqueológico de la ciudad de Gibraltar. El primero de ellos proviene de la intervención realizada en Willis' Road (Giles, 2007, p. 2-15), en la ladera del monte, fuera del perímetro urbano y que como hemos visto fue interpretado como parte del ajuar de pastores (lámina 5.1). Se conserva la base y parte del cuerpo con el inicio del cuello, no pudiéndose observar ni el asa ni el borde. Se trata de una redoma piriforme con repié anular y solero ligeramente convexo, con acanaladuras en la base y en el último tercio del cuerpo. Esta vidriada de color melado al interior y exterior con pequeños goterones o lágrimas de manganeso en cuello y base.

Un pequeño fragmento del tránsito entre el cuerpo y cuello, sin moldurar, con arranque de asa, y vidriado en verde a interior y exterior fue documentado en la intervención del Gibraltar Museum (lámina 5.2). Más singular es el ejemplar documentado en la Puerta de Granada (lámina 5.3), se conserva parte del cuerpo y arranque de asa, corresponde a una morfología piriiforme, con moldura o pestaña en la transición entre el cuello y el borde que no se conserva. Está esmaltado en blanco estannífero con una línea en negro manganeso al inicio del cuello. Son pocos los útiles cerámicos que presentan este tipo de tratamiento, con motivos en manganeso sobre esmalte blanco, pero bien atestiguado en el mundo nazarí sobre atafiores, como en Cártama (Melero, 2012, p. 161), Almería (Flores *et al.*, 1997, p. 18) o el famoso atafior del "Bebedor corriendo" del Museo de la Alhambra.

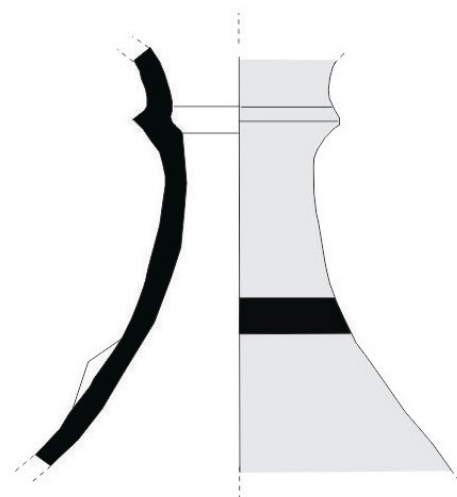
Otra agrupación de materiales cuya funcionalidad es el almacenamiento, transporte y conservación de alimentos, en este caso que ahora nos ocupa, de líquidos, es el compuesto por jarras o jarros, dependiendo de su número de asas, en muchos ejemplos no documentadas por la fragmentación de las muestras. Se trata de enseres de tamaño medio destinados a un almacenamiento



1



2



3



Lámina 5. Redomas.

restringido en los ámbitos habitacionales y al transporte de provisiones y líquidos, principalmente.

Dentro del registro gibraltareño es común la aparición de fragmentos cerámicos atípicos con características formales y tecnológicas que se pueden adscribir dentro de este conjunto, muchas veces decorados con trazo simples pintados en negro. Lo escaso de la información morfológica que para una caracterización del conjunto aportan estos elementos nos hacen no centrarnos en ellos dentro del presente trabajo.

El primer ejemplar es una jarra bizcochada (lámina 6.1), que presenta un cuello alto con una serie de molduras sobre el arranque de las asas, y un borde exvasado con labio triangular. Otro borde también bizcochado (lámina 6.2) presenta un cuello corto con paredes ligeramente exvasadas y labio triangular y levemente entrante, con acanaladuras en el tercio superior. Ambos recuperados en la intervención de Willis' Road.

Los dos siguientes ejemplares se documentaron en la intervención del Gibraltar Museum, ambos presentan cubierta vítrea de color melado (láminas 6.3 y 4). El primero de ellos es un fragmento con cuello ligeramente exvasado que termina en un labio recto y simple, presenta cubierta vítrea melada al exterior y chorreones al interior. El segundo tiene un pequeño baquetón bajo un labio redondeado y una pestaña al interior con la funcionalidad de recibir una tapadera. Ambos por su tratamiento vitrificado no estarían destinados al almacenamiento de agua sino al transporte y almacenamiento de aceite dentro de un ambiente doméstico. Otra morfología de recipiente con funcionalidad similar, pero sobre todo destinada a productos sólidos como confituras, conservas o condimentos son las orzas, de las que se han documentado dos ejemplares en las excavaciones de Casemates Square. Presentan tendencia a lo que se conoce como cuerpo "abolsado". La primera (lámina 7.1) posee un borde triangular inclinado hacia el interior para la recepción de una tapadera, la segunda (lámina 7.2) un borde exvasado semicircular y con pestaña en la conjunción con el cuerpo, ambas con chorreones de cubierta vítrea al interior y sobre el borde.

Una tercera agrupación es la representada por enseres relacionados con la producción de alimentos para el consumo, formado por un amplio repertorio de formas donde están presentes tanto la serie de las marmitas como de las cazuelas.

Las marmitas son un recipiente indicado para la preparación de guisos que requieren ebulliciones a fuego vivo, con cuerpo globular y cuello muy corto.

Dentro de esta serie destacan los ejemplares que se caracterizan por tener un cuello cilíndrico corto y que aparecen, tanto con ligero exvasamiento como ligeramente redondeados al interior, con engrosamiento interno de sus paredes para la colocación de tapaderas. Al exterior presentan resaltes, uno que une el cuello con el cuerpo y otro en la parte media del cuello, siendo esta una característica común (láminas 8.1, 2, 3, y 4). Todos los ejemplares, exceptuando dos, se encuentran con tratamiento vidriado melado al interior y con chorreones al exterior. Es esta una morfología

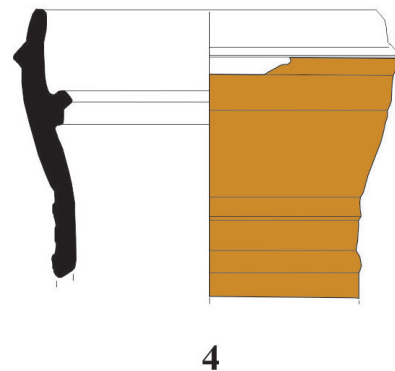
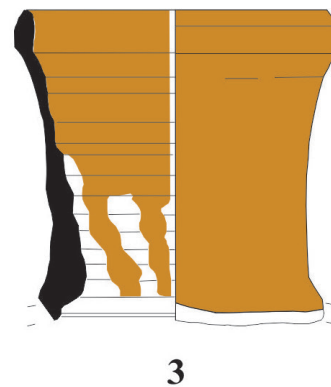
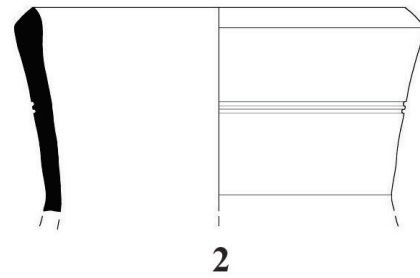
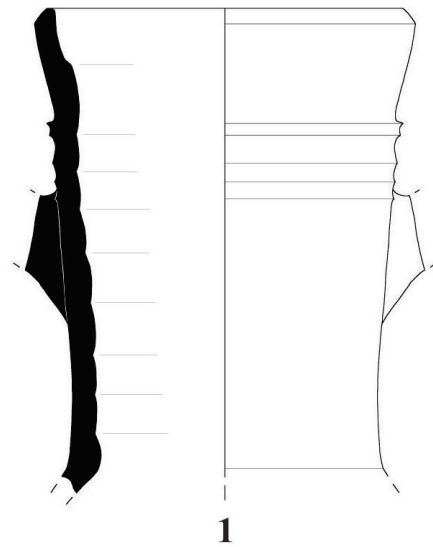
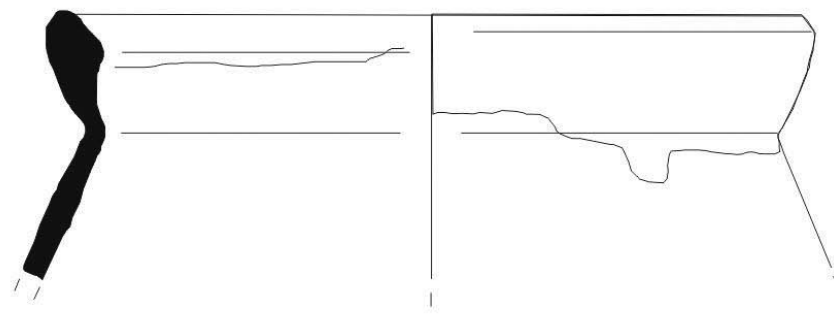
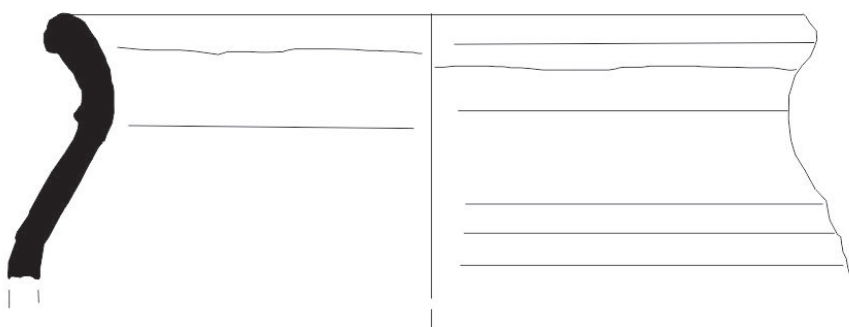


Lámina 6. Jarras/os.



1



2



Lámina 7. Orzas.

muy común dentro de los conjuntos gibraltareños y que ayuda a la definición cronológica de este periodo, documentándose prácticamente en todas las intervenciones. Este tipo de marmitas son comunes durante los siglos XIV y XV tanto en ambientes islámicos como cristianos, desde ámbitos nazaríes como Castril de La Peña en Granada (Ginés, 2000, p. 130), El Castillejo de los Guajares ya en el siglo XV (García, 1995, p. 249), ocupaciones netamente meriníes como la madrasa al-Bu'ināniyya en Fez (Fili, 2000, p. 274), Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 322), Qsar-es-Seghir, Thargha, Tigissas y Jnan Nnish, (Fili, 2000, p. 263), también en Belyounech (Cardenal, 1980, p. 238) y en localizaciones en las que participaron ambas dinastías, como Algeciras (Andrades y Perles, 2010, p. 396). Si de los paralelos anteriormente mencionados se acredita su sintonía con contextos musulmanes de los siglos XIV y XV, no es menos cierto que se halla también representada entre los ajueres domésticos de las ocupaciones cristianas.

De esta manera, dicho tipo se encuentra documentado como forma XV entre los repertorios formales de ollas en las producciones de la Sevilla cristiana, tanto en Triana, con una datación desde mediados del siglo XIII hasta finales del XIV (Vera y López, 2005, p. 216), como en el Cuartel del Carmen (Huarte *et al.*, 2002, p. 180-181 y 187), con una propuesta cronológica de transición entre los siglos XIV y XV, o en la Plaza de España, de Rota (Gutiérrez y Reinoso, 2010, p. 259-261). Dentro de esta morfología destacamos dos ejemplares (láminas 8.3 y 4) que presentan una decoración con trazos pintados en blanco aplicados directamente sobre el bizcocho, alejándose de los tratamientos melados más comunes y que se desarrollan, como hemos visto, en un variado abanico de contextos, acercándose más a modelos decorativos netamente islámicos. Fueron hallados en el transcurso de la intervención arqueológica realizada en Main Street 3, donde se localizó la Puerta de la Barcina.

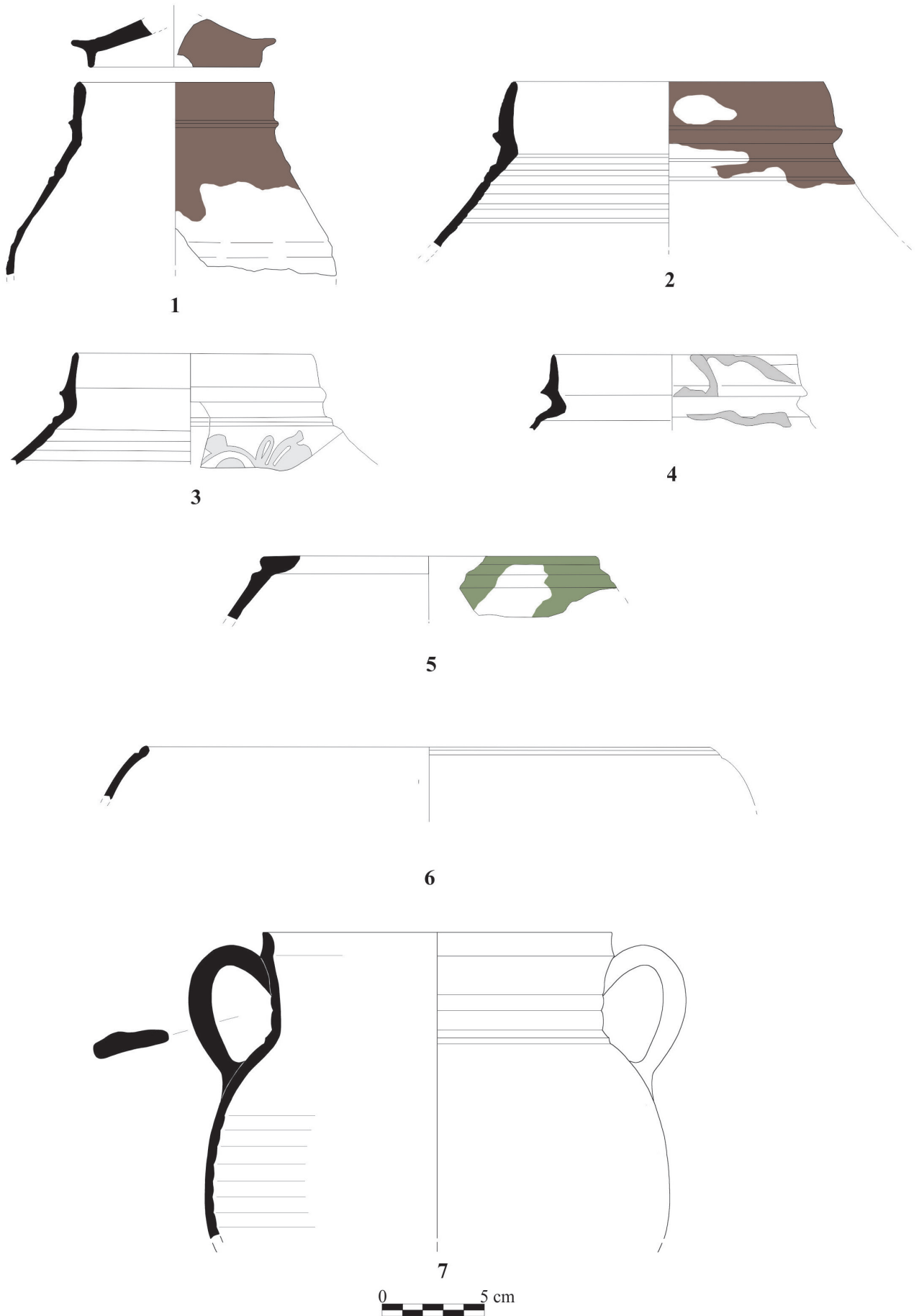


Lámina 8. Marmitas.

Otro tipo de marmita sin cuello y de borde horizontal al interior con cuerpo con tendencia abolsada fue documentado en la Puerta de Granada. Vidriada en verde al interior con correones al exterior sobre el borde y parte del cuerpo (lámina 8.5). Se documentan ejemplares de estas características en el Llano de las Damas en Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 312) dentro de contextos tardíos del siglo XIV, o en Cártama (Melero, 2012, p. 162) en un contexto del siglo XIII, conservándose la forma completa con dos asas. Otro ejemplar sin cuello y con borde redondeado al interior, apenas indicado por unas acanaladuras y superficies bizcochadas fue localizado en Casemate Square (lámina 8.6). Finalizando los hallazgos referentes a esta tipología con la documentación en Brays' Cave (lámina 8.7) de una marmita de cuerpo globular, del que parte un cuello ligeramente exvasado rematado en un labio recto y ligeramente redondeado al interior, posee dos asas que parten del cuello y concluyen en el inicio del cuerpo.

Las cazuelas son las siguientes formas del repertorio de cocina presentes en estos contextos arqueológicos. A diferencia de las marmitas son formas abiertas, destinadas a la evaporación de líquidos si fuera menester en algún momento de la cocción, a los fritos, asados, etc. Un conjunto es el formado por las cazuelas de ala. Proveniente de Bray's Cave existe un ejemplar con borde de ala y labio semicircular, con resalte interior para la colocación de tapadera (lámina 9.1); junto a esta se documentó otra de ala poco pronunciada y sección triangular, con vertedero para líquidos (lámina 9.2). De un contexto también rural es el siguiente modelo recuperado en Willis' Road, con ala de sección triangular y acanaladuras bajo el borde (lámina 9.3), los tres ejemplares son bizcochados. Es esta una morfología que ya se detecta en época almohade, pero que se generaliza en época nazarí-meriní siendo amplios los paralelos de estas, con variables en la forma y amplitud del ala, se documentan en Granada, en el Cuarto Real de Santo Domingo (Álvarez y García, 2000, p. 144), en Castillejo de los Guajares (García, 2007, p. 9), o en Málaga, en el vertedero de Cártama (Melero, 2012, p. 163)

El siguiente grupo está conformado por las cazuelas de borde bífido (láminas 9.4 y 5), un resalte interior en la transición entre el cuerpo y el cuello que actuaría como tope para las tapaderas que cerrarían el recipiente. La mayoría presentan superficies bizcochadas, aunque hay elementos con cubierta vítrea melada al interior y chorreones al exterior (lámina 9.5). El primer ejemplar proviene de Main Street 3 y los siguientes de la Puerta de Granada. Encontramos cazuelas de este tipo en Algeciras (Andrades y Perles, 2010, p. 396), Fez (Fili, 2000, p. 263) y en Ceuta durante el siglo XV (Hita y Villada, 2003, p. 68).

Finalizamos esta serie con una cazuela de base convexa con resalte en la unión con el cuerpo de paredes abombadas y que acaba en un labio simple redondeado y ligeramente entrante, con cubierta vítrea melada al interior y goterones al exterior (lámina 9.6).

Dentro del registro cerámico gibraltareño se establece un nuevo conjunto que es el de las tapaderas, elemento complementario que sirve como cubrición de

numerosos enseres cerámicos, tanto abiertos, las cazuelas, como cerrados, marmitas, jarros, jarras, jarritas y orzas. El primero de nuestros ejemplares (lámina 10.1), de textura bizcochada, presenta una base plana, cuerpo de paredes abiertas con la superficie exterior cóncava y borde poco diferenciado, posee un asidero que sobresale del borde. Por su tamaño debió de estar destinada a tapar una jarra o jarrita. Este tipo de tapaderas, cuya forma deriva de modelos romanos, se extiende cronológicamente desde contextos califales hasta nazaríes y geográficamente por una amplia banda desde zonas levantinas, como Mallorca (Rosselló-Bordoy, 1978, p. 58), a ámbitos atlánticos como Cádiz (Cavilla, 2005, p. 341). Los siguientes ejemplares siguen este mismo modelo (lámina 10.2), presentando una de ellas, descubierta en la excavación de la Puerta de Granada, decoración pintada con motivos radiales que parten desde la base del asidero hacia el borde (lámina 10.3). En la excavación realizada en Casemates n.º 1 en 2014 se recuperó un fragmento de tapadera de perfil cóncavo (lámina 10.4) y resalte horizontal a modo de tope de paredes lisas y con cubierta vítrea de color marrón oscuro al interior y chorreones al exterior, este tipo de tapaderas hunden su origen en los momentos finales de dominio almohade (Rosselló-Bordoy, 1978, p. 59), con pervivencia en centurias posteriores, es encuadrada en Málaga en el siglo XIV (Salado *et al.*, 2000, p. 235) y en el vertedero de Cártama (Melero, 2012, p. 162). Finalmente, una tapadera con perfil troncocónico y labio bífido que relacionamos directamente con la cubrición de una marmita y que se documentó asociada a esta en el Gibraltar Museum (lámina 10.1).

El siguiente conjunto está compuesto por una sola agrupación o serie, la de alcadafe. Se trata de un elemento claramente multifuncional, para la preparación de alimentos, elaboración de masas, maceraciones e incluso para la limpieza personal, de la vajilla y colada. Todos presentan unas características formales universales, con base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección circular o triangular. Presentamos tres ejemplares, el primero localizado en Main Street 3 representa el tipo más característico del registro gibraltareño, con superficies bizcochadas y presentando, a modo de pestaña, una marcada arista interna cercana al borde (lámina 11.1). El segundo ejemplar, localizado en la Puerta de Granada (lámina 11.2), presenta una sección circular y baño de engalba al interior, rasgo este que enlaza con tradiciones alfareras precedentes. Terminamos este conjunto con un fondo de alcadafe con decoración plástica aplicada e impresa a modo de cordones (lámina 11.3), similar a los hallados en Algeciras (Torremocha *et al.*, 2000, p. 363).

Continuando con el análisis de los conjuntos de enseres pasamos a describir el relacionado con la higiene. Está compuesto, dentro del registro gibraltareño, por un único ejemplar, se trata de un bacín, hallado en las excavaciones de Main Street, recordemos en la actual Catedral de Santa María, cuya intervención propuso la localización en este mismo solar de una mezquita. Este ejemplar en concreto (lámina 12), por su lugar de loca-

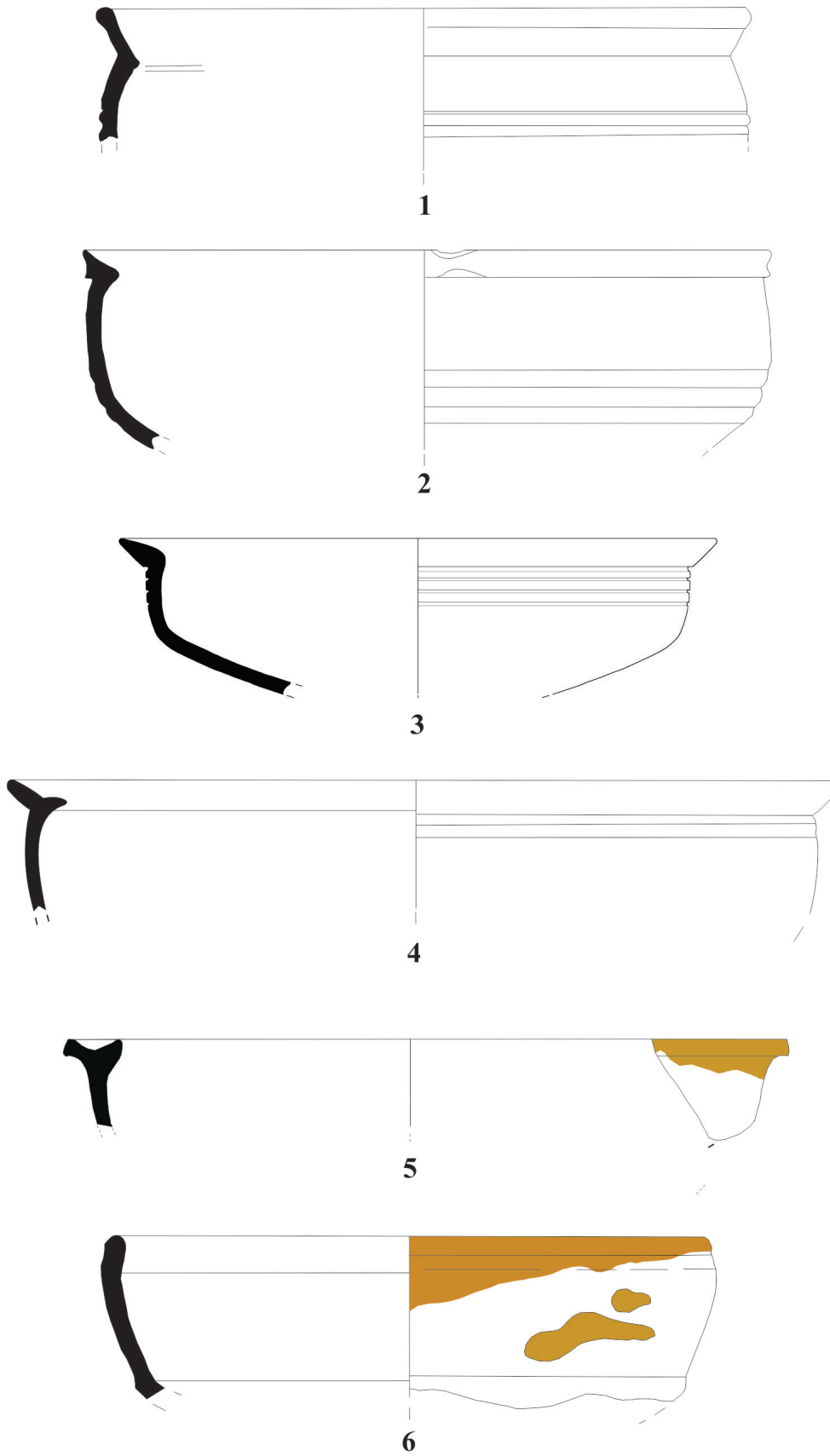


Lámina 9. Cazuelas.

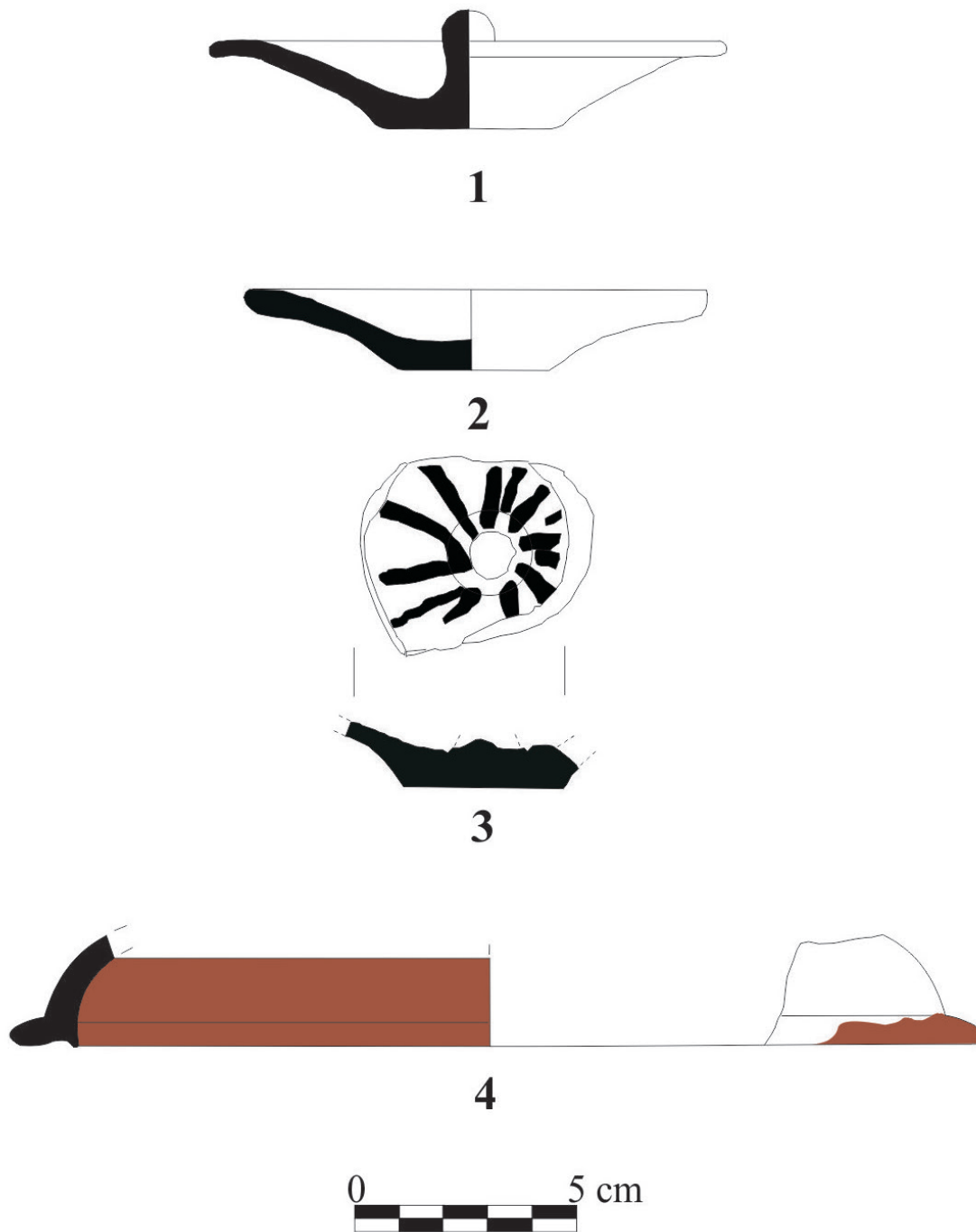


Lámina 10. Tapaderas.

lización y tratamiento decorativo lo interpretamos con un uso relacionado con la higiene personal vinculada al culto, es decir a las preceptivas abluciones antes de los rezos de la religión coránica. Se trata de un recipiente de base plana, cuerpo cilíndrico y paredes altas y gruesas con decoración de cuerda seca total. La pieza está bastante mutilada aunque se conserva parte del desarrollo decorativo en un registro en forma de banda longitudinal, propia de este tipo de recipientes. Los motivos van conformados por líneas grasas de manganeso cuyo interior queda en blanco, y una cubierta vítrea verde actúa como fondo de la composición. El motivo

decorativo es de carácter epigráfico en escritura cursiva o *nasjī*, pudiendo reconstruirse la inscripción como *al-yumn* ("la felicidad"), en una distribución al parecer encadenada. Entre los grafemas visibles figuran una *mīm* completa y la *lām* del artículo de la siguiente repetición, estando la letra *alif* volada sobre la palabra. Las series de círculos constituyen un motivo secundario que actúa de relleno del panel como es usual en la producción de este tipo cerámico. Los bacines andalusíes con decoración de cuerda seca tienen su origen en contextos de época almohade a finales del siglo XII y principios del XIII, aunque está bien constatada su per-

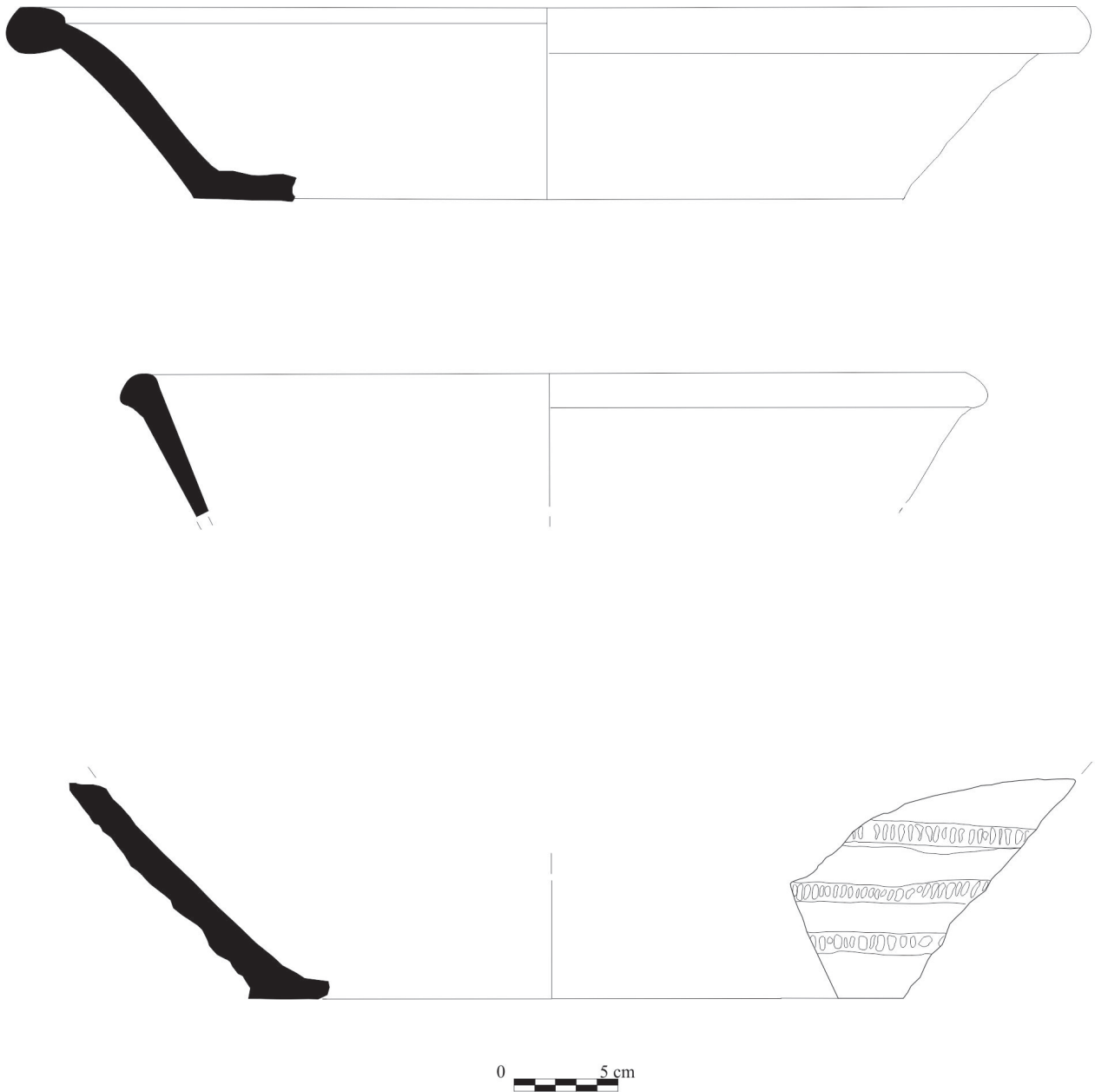


Lámina 11. Alcadafes.

duración en producciones nazaríes y meriníes (Hita y Villada, 1996, p. 77; Cavilla, 2005, p. 341).

Terminamos con la presentación de enseres destinados a ser contenedores de fuego, con diversas funcionalidades como la iluminación, calefacción o complementos de cocina, conformado en nuestro caso por candiles y anafres.

El tipo de candil más extendido dentro del registro gibraltareño es el de pie alto, estando presente, de manera fragmentaria, en la casi totalidad de contextos intervenidos, exceptuando Bray's Cave y Willis' Road, ambos contextos de carácter pastoril y efímero, fuera del ámbito doméstico urbano. Los candiles de pie alto se definen principalmente por estar conformados por dos platillos unidos por un pie o fuste de sección troncocónica, poseyendo una moldura o escotadura en su

parte central y una cavidad basal. En la parte superior, con forma de cazoleta y labios conformando una piquera, se contendría el aceite y la mecha, el platillo inferior sería la base o peana; este presenta un fondo plano y un borde triangular. Ambos platillos estarían unidos por un asa, que en los ejemplares gibraltareños no se ha conservado. El primero de nuestros ejemplares, documentado en el Gibraltar Museum (lámina 13.1), presenta cubierta vítrea de color verde, presentando dos molduras en su fuste entre las que se encuentra una pequeña escotadura, la base está formada por un doble labio. Otro ejemplar, proveniente de la Puerta de Granada, presenta cubierta de esmalte blanco (lámina 13.3), sin que se aprecien trazos de otra coloración en azul o dorado. La carente perdurabilidad de los esmaltes azules y dorados que está generalizada en toda la

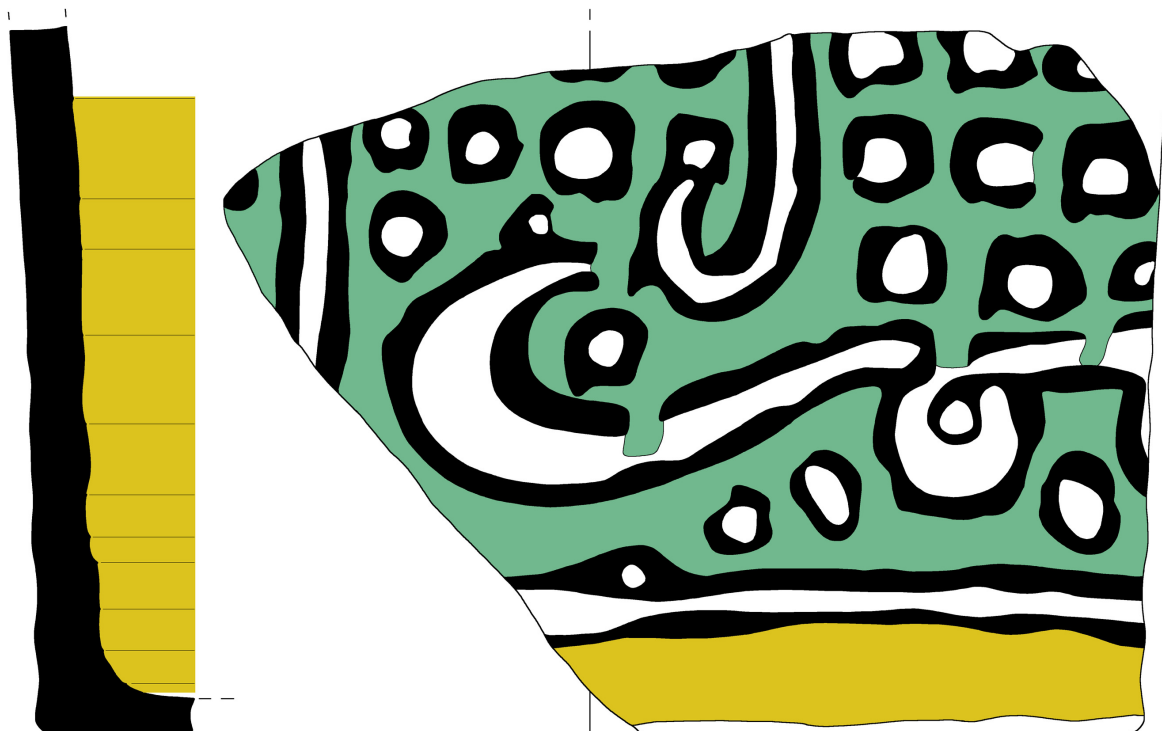


Lámina 12. Bacín.

muestra puede deberse a la acidez de los sedimentos en Gibraltar, siendo común que los candiles nazaries sean decorados con esta técnica para producir elementos dentro de una gama que se puede considerar de lujo (Marinetto y Flores, 1995, p. 182). Presenta escotadura en el fuste y una moldura sobre este, el platillo o base presenta un fondo plano con borde vuelto de sección triangular. Esta tipología la finalizamos con un candil con vedrío melado y moldura triangular en la parte alta del fuste sobre el que se conserva el inicio de las paredes de la cazoleta (lámina 13.2).

El candil de pie alto, cuyo origen se inserta en la época almohade, se generaliza en la época y en los territorios merinies y nazaries, siendo muy abundante su distribución a lo largo de todo al-Andalus y Magreb. Paralelos cercanos son Algeciras (Andrades y Perles, 2010, p. 396), Málaga (Ación, 1986-1987, p. 228-229), Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 302), Qsar-es-Seghir (Myers y Blackman, 1986, fig. 20, 3M), Tigisas, Tagshssa, Targha (Bazzana y Montmenssin, 1995, p. 243), Belyounech (Cardenal, 1980, p. 238); y Fez (Fili, 2000, p. 263).

Otro tipo de candil común en el registro de Gibraltar es el de cazoleta abierta y piquera de pellizco con cubierta melada. Estos presentan una base plana, cuerpo de paredes rectas divergentes y con una parte del borde vuelto y pinzado para formar la piquera, a través de una pequeña presión de sus paredes ejercida en el

momento del modelado. En el extremo opuesto a la piquera presentarían una pequeña asa de cinta dorsal (láminas 13.4 y 5).

Esta morfología, con origen en tiempos de la dominación almohade pervive ampliamente hasta cronologías nazaries y merinies, siendo muy abundantes dentro del registro norteafricano, como en Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 302), Fez (Fili, A. 2000, p. 263), Tigisa (Bazzana y Montmenssin, 1995, fig. 11.4) o Salé (Delpy, 1955, p. 148-151), así como en contextos nazaries como en el Castillo de los Guajares en Granada (García, 2007, p. 17) donde se observa como estos van sustituyendo a los candiles de piquera precedentes.

Otros enseres destinados a la contención de fuego son los anafres, se tratan de hornillos portátiles que sirven para cocinar, mantener la comida caliente y calentar agua. Nuestros ejemplares responden al modelo de anafre de doble cámara, una superior donde se sitúan las brasas y una inferior a modo de cenicero. Un ejemplar documentado en el Gibraltar Museum (lámina 14.1), presenta perfil troncocónico de paredes cóncavas terminando en un borde recto con engrosamiento interno levemente biselado y dos asas; sólo se conserva su tercio superior sin la presencia de la parrilla. Otro fragmento de base, localizado en Bray's Cave (lámina 14.2), parece responder a la misma morfología, presentando motivos incisos realizados a peine. Este tipo

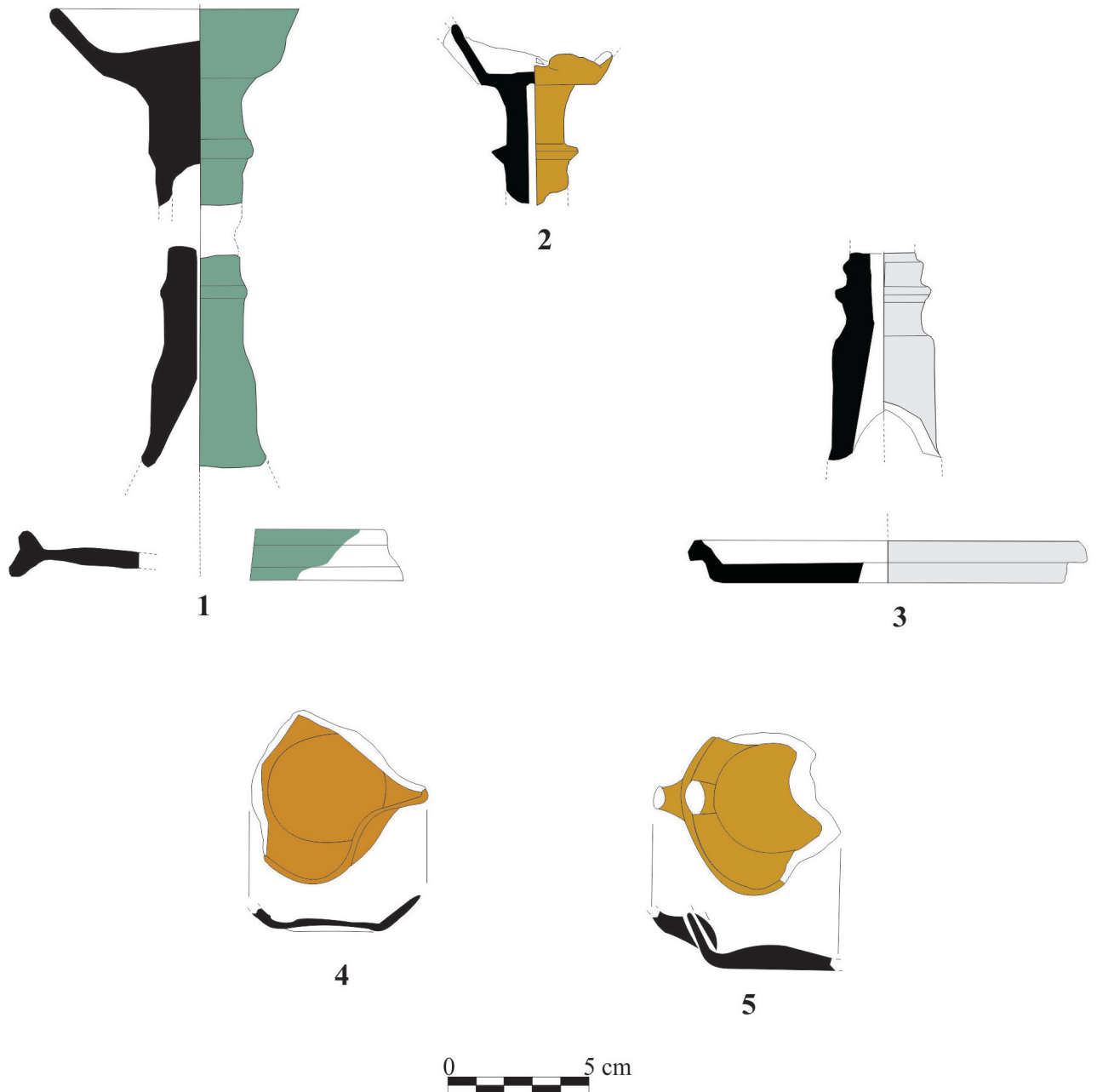
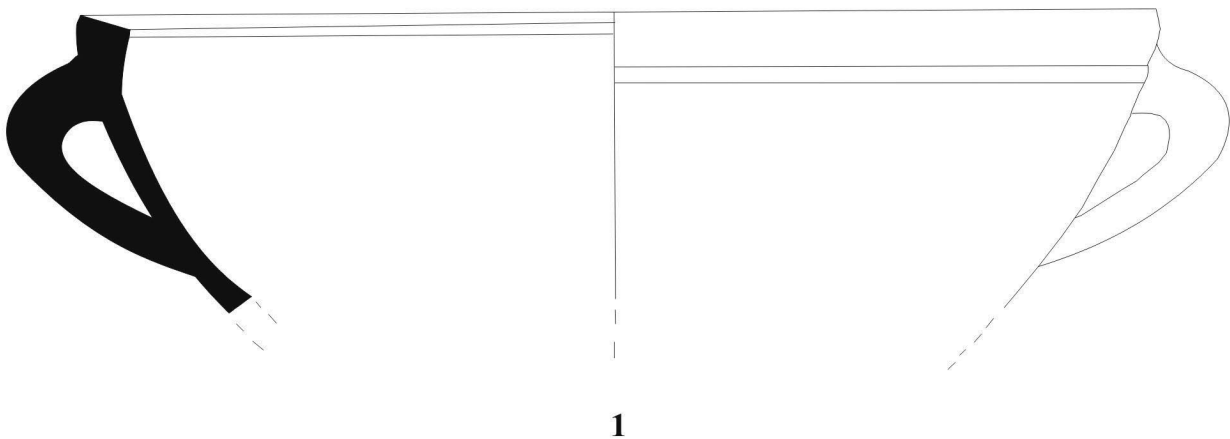


Lámina 13. Candiles.

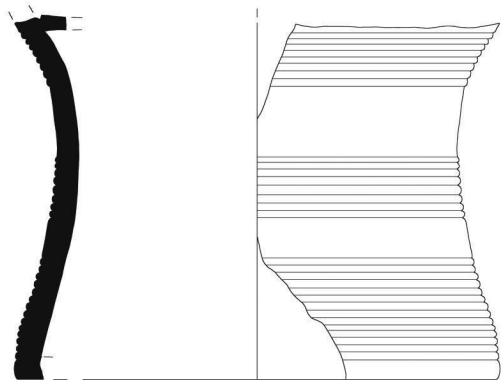
de anafre es muy característico en el área suroccidental de la Península Ibérica, siendo común en el registro desde época almohade (Cavilla, 2005, p. 216-217), perviviendo hasta época meriní y nazarí, siendo comunes las decoraciones a peine sobre estos. En el área del Estrecho se han documentado en diversas localizaciones como son los casos de Ceuta (Fernández, 1988, p. 67; Hita y Villada, 2000, p. 302), Algeciras (Torremocha *et al.*, 2000, p. 342) y Málaga (Salado *et al.*, 2000, p. 232), ampliándose por el área oriental granadina (Álvarez y García, 2000, p. 161).

Tras esta aproximación a los conjuntos cerámicos de la ciudad de Gibraltar, podemos señalar diferentes cuestiones que perfilan y ayudan a definir las características generales de estos tanto a nivel local como regional. Como ya se ha apuntado para el área de Ceuta (Hita y Villada, 2000, p. 306) y siendo palpables las grandes si-

militudes con aquellos conjuntos, se observa un fenómeno de perduración de ciertas tipologías comunes en contextos almohades de la segunda mitad del siglo XII y siglo XIII. Pese a este fenómeno arcaizante de mantenimiento de tradiciones tecnológicas se localizan, o se generalizan, ciertos rasgos morfológicos en estos tipos y la ausencia o presencia de otros, que singularizan los conjuntos cerámicos de los siglos XIV y XV respecto de la etapa almohade precedente. En los atafiores tronco-cónicos o de perfil quebrado, con precedentes almohades, se observan ciertos rasgos particulares y seriados como es el vedrío sólo localizado al interior, la reducción de su diámetro en la mayoría de los ejemplares o la tendencia a cuerpos más altos junto con pestañas y carenas más marcadas. En las jarritas esgrafiadas se observa una posible suplantación de las importaciones levantinas y murcianas, producto de áreas ya bajo do-



1



2



Lámina 14. Anafres.

minio cristiano, por otras producciones posiblemente de la región del Estrecho, con características formales y decorativas propias (Hita y Villada, 2011, p. 219-233). Se generaliza el uso de marmitas con cuello cilíndrico corto y resaltes al exterior, con cuerpo globular y cubierta vítrea sólo al interior. Se hace común la aparición de rasgos formales en los bordes de las cazuelas, siendo cuantitativamente mucho más amplia la presencia de alas o bordes bifidos. Los alcadafes presentan cambios sutiles como es la presencia del resalte interno, apareciendo en algunos ejemplares las decoraciones de cordones plásticos, un rasgo con implicaciones tecnológicas como refuerzo para la conformación de estos grandes recipientes. Para concluir, se constata en la práctica la desaparición de los candiles de piquera siendo sustituidos por candiles de cazoleta y en mayor medida por candiles de pie alto.

Estos cambios en las morfologías del ajuar doméstico meriní de Gibraltar respecto a los almohades se acompañan de ciertos cambios en las técnicas decorativas, por lo menos en lo concerniente a nuestra zona de estudio y en el estado actual de nuestras investigaciones. Son escasos los ejemplares que emplean decoración de cuerda seca, tanto parcial como total, y sólo existe un fragmento descontextualizado, en un pobre estado de conservación, con decoración estampillada, frente a su nutrida aparición en contextos meriníes vecinos (Torremocha y Oliva, 2002). Sin embargo, son las producciones cerámicas de talleres malagueños o granadinos con esmaltes en azul (y probablemente también dorado) sobre blanco de estaño las que, aunque también en una proporción restringida, parecen suplantar el lugar de las vajillas de mesa más cuidada, a este tipo de decoraciones propias del mundo andalusí occidental precedente.

Por otro lado, no debemos olvidar que esta caracterización está realizada en base a excavaciones sobre todo de contextos de carácter defensivo y militar, infraestructura pública y ámbito rural, estando prácticamente ausentes los contextos domésticos urbanos relacionados con áreas habitacionales de época meriní y nazarí. Más allá del análisis descriptivo y formal de las piezas, podemos apuntar modestamente ciertas cuestiones relacionadas con sus cambios morfológicos. Un fenómeno que se observa dentro de los ajuares de esta época es la forma en la que se realiza el tratamiento de vitrificación, sólo aplicándose al área funcional, en el caso de ataifores, marmitas y cazuelas, fundamentalmente. Esto puede deberse a variadas razones que pudieran ir más allá de una mera simplificación de los menajes más funcionales. Es evidente que el aumento de la producción debió repercutir en la ejecución de los tratamientos de cubierta. Tampoco cabría descartar que la fragmentación del territorio del Sur de la Península en estos momentos entre diferentes estados en permanente conflicto, el sultanato meriní, los reinos nazarí y castellano, pudo provocar la ruptura de las líneas de abastecimiento de los óxidos minerales necesarios para la industria alfarera, por lo que estos se utilizarían de manera más restringida sobre las cerámicas de uso más común y menor coste. La reducción que se observa en los diámetros de los ataifores se puede relacionar con un cambio en las costumbres culinarias, pasando de formas colectivas en el servicio de mesa propias del mundo musulmán a individuales más cercanas a las maneras del mundo cristiano. También la generalización en las cazuelas de bordes preparados para recibir sobre estas una tapadera puede indicar un cierto cambio en la forma de preparar algunas recetas de cocina.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es la documentación de ciertos tipos cerámicos como ataifores troncocónicos, marmitas y cazuelas, dentro de los ajuares domésticos del ámbito cristiano. Esta no es una cuestión baladí, ya que puede llevar a la confusión a investigadores que se acerquen a estos conjuntos si no conocen este fenómeno, llegando a ver en ellos la huella "de lo meriní" o la propia presencia de estos, cuando en realidad se trata de rasgos comunes sincrónicos en los diferentes ámbitos productivos y de consumo del Sur de la península. Para nuestro caso sobre todo, supone un posible enmascaramiento de los niveles relacionados con el periodo de ocupación castellana de 1309 a 1333. Esto se une a una problemática de carácter cronológico aún no resuelta, diferenciar entre producciones del siglo XIV y del XV, dada las características de las estratigrafías y los hallazgos, y a la propia dinámica histórica de Gibraltar que no permite por el momento, la comparación con las ciudades más cercanas y estudiadas como Algeciras, desaparecida en 1379 o Ceuta que cae bajo manos portuguesas en 1415. Se hace necesario para ello futuros estudios sobre estratigrafías más amplias en las que sea posible observar elementos de evolución, contextos cerrados y bien datados, o recurrir al descubrimiento de cerámicas importadas con dataciones bien perfiladas, como es el de algunas producciones granadinas y de las cerámicas levantinas o sevillanas procedentes de territorios cristianos.

CONCLUSIONES

A partir de la información generada por las intervenciones arqueológicas realizadas junto con los datos emanados de las fuentes históricas y el análisis de los elementos defensivos de la ciudad de Gibraltar, se pueden establecer algunas conclusiones generales sobre la historia y evolución de la ciudad en época islámica. La ciudad de Gibraltar, a nivel edilicio y defensivo, se gestó y evolucionó a partir de impulsos promovidos desde la cúspide de diferentes dinastías y monarquías que vieron en la creación y mantenimiento de esta plaza una importante ventaja geoestratégica sobre las otras potencias, sin descartar el fuerte sentido simbólico de ocupar el solar del *Yabal Tāriq* donde se inició la conquista de al-Andalus. La visión que hoy día tenemos del aparato defensivo medieval de la ciudad es la gestada tras las grandes remodelaciones promovidas por Abū l-Ḥasan, con algunos elementos nazaríes, y ahora enmascaradas por las consiguientes remodelaciones y reparaciones en época española y británica. Por otro lado, salvo descubrimientos poco previsibles, creemos que están ausentes la totalidad de elementos almohades que pudieran ser visibles, siendo este un fenómeno paralelizable al de otras ciudades medievales de la región marcadas por una fuerte impronta constructiva de tiempos posteriores.

Se documenta por primera vez, más allá de las fuentes, la fase de ocupación castellana iniciada en tiempos de Fernando IV (1309-1333), a través del descubrimiento de los paramentos de la torre cristiana que se cita en las fuentes (Rosell, 1875, p. 163) y que corona la alcazaba, sepultada por la actual Calahorra de Abū l-Ḥasan. Fue realizada a base de un mortero de argamasa y clastos, con alternancia de cintas de mampostería de sillarejo con otras de material latericio.

No es descabellado asumir una fecha similar meriní, si vemos la analogía de los materiales utilizados en la torre y el lienzo sur de la alcazaba, para las murallas realizadas en tapial que cierran la alcazaba por el Sur. No obstante, mantenemos grandes cautelas dada la inexistencia de actuaciones arqueológicas que afirmen esta cuestión y estando la obra meriní, en otras secciones de la cerca, sepultada por las remodelaciones españolas y británicas. Se observa, si partimos de esta premisa, una evolución en los tipos constructivos, desde las obras a base de tapial características de tiempos almohades y que usan los meriníes al comienzo de la remodelación de la ciudad, al uso de hiladas de mampuestos con verdugadas de ladrillos junto con sillares en los vanos que se observan en lugares como la Puerta de Granada y la Puerta de la Barcina. Este modelo constructivo continúa, con una datación del último cuarto del siglo XIV bajo dominio nazarita, en la construcción de la puerta conocida tradicionalmente como de Yūsuf I y ahora atribuida a Muḥammad V (Lane *et al.*, 2014, p. 149), siendo posiblemente coetánea a esta época la torre de planta almendrada del lienzo sur de la alcazaba.

A esta innovación, que se puede observar en muchas fortificaciones nazaríes, se le ha dado diferentes orígenes, desde asimilación cristiana hasta de tradición oriental

(Malpica, 2001, p. 220-221). El uso de la mampostería en las construcciones defensivas, se relaciona tanto por su mejor cualidad técnica contra la nueva pirobalística, como por su carácter propagandístico propio de la instalación de una nueva dinastía, como es la nazarí (Malpica, 2001, p. 221) o la meriní que, por momentos, se disputaron la supremacía político-militar en esta área.

Las estratigrafías estudiadas revelan también que es en el siglo XIV cuando la ciudad sufre un gran y rápido impulso expansivo, extendiéndose por la llanura y surgiendo las nuevas zonas de la Barcina, donde se instalan las atarazanas y la Turba o arrabal amurallado en el que se instalan mezquita y baños.

Se pone de manifiesto el uso ganadero sistemático que los pastores andalusíes hacían del monte, a través de los restos documentados en Bray's Cave, Willis' Road y otras cavidades, hecho que cobra importancia dado el reducido espacio que rodea la ciudad y que no permite grandes explotaciones agropecuarias una vez cruzado el istmo. Queda aún también abierta, en espera de contrastación arqueológica, la posible existencia de espacios de residencia con funciones agropecuarias por el espacio menos urbanizado del Peñón, dato que aparece reflejado en las fuentes medievales.

Los conjuntos cerámicos apuntan hacia importantes relaciones con las ciudades vecinas del Estrecho que

estuvieron bajo égida meriní (Fili, 2000, p. 259-290), siendo el más paradigmático el caso de Ceuta (Fernández, 1988, p. 25-89; Hita y Villada, 1996, p. 67-91; Hita et al., 1997, p. 53-74; Hita y Villada, 1998, p. 443-470; Hita y Villada, 2000, p. 291-328; Hita y Villada, 2003, p. 368-405; Hita y Villada, 2011, p. 215-238), y algo más difuso el caso de la cercana Algeciras, posiblemente debido a los problemas de interpretación espacial y de estratigrafías (Torremocha et al., 1999; Torremocha et al., 2000, p. 329-375; Jiménez-Camino y Tomasetti, 2006, p. 183-210). En menor medida, pero muy palpables son las relaciones con las zonas malagueñas (Acién, 1986-1987, p. 225-240; Salado et al., 2000, p. 221-257; Melero, 2012, p. 157-171) y granadinas (García, 1995, p. 243-257; Álvarez y García, 2000, p. 139-178), que debieron ser de mayor amplitud en momentos de ocupación nazarí.

Quedan por ahora muchos interrogantes por resolver, aunque resaltamos la labor realizada desde el Gibraltar Museum desde 1994 hasta la actualidad. Una labor hasta ese momento inexistente en Gibraltar, el de la arqueología con carácter preventivo, con sus ya comentadas limitaciones y que junto a otros trabajos de carácter sistemático nos permiten, si quiera, arañar un poco más en la superficie del conocimiento que tenemos de las sociedades pretéritas, siendo este trabajo parte modesta de ello.

BIBLIOGRAFÍA

CARTOGRAFÍA

Österreichische Nationalbibliothek [Biblioteca Nacional Austriaca], Cod. Min. 41, fl. 65-65v. *Villes d'Espagne (1563-1570)*. *Grabado de Gibraltar*, de Antony van den Wyngaerde, 1567.

British Library, Add MS 15152. *Gibraltar fortificada, por mandado de El Rey nuestro señor D. Philippe III. Consejo, y cuidado de D. Gaspar de Guzmán Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar*, de Luis Bravo de Acuña, 1627.

FUENTES DOCUMENTALES

AL-ĤIMYARĪ [1963] – *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār fī ajbār al-aqtār* (Textos Medievales, 10). Trad. M. P. Maestro González. Valencia: Ed. Anubar.

AL-QALQAŠANDĪ [1975] – *Ṣubḥ al-šā fī kitābāt al-inšā' / La parte sobre España (Geografía e Historia hasta 1407) extraída de Subḥ, una enciclopedia del siglo XV* (Textos Medievales, 40). Trad. L. Seco de Lucena. Valencia: Ed. Anubar.

BARRANTES MALDONADO, P. (2009 [1566]) – *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos, año 1540*. Edición de J. López Romero. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.

CATALÁN, D.; NÚÑEZ DE VILLAIZÁN, J., eds. (1977) – *Gran Crónica de Alfonso XI: edición crítica* (Fuentes Cronísticas de la Historia de España, IV). Madrid: Editorial Gredos.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A. (1994 [1610-1622]) – *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar, compuesta por Don Alonso Hernández del Portillo. Jurado de ella por el Rey Nuestro Señor*. Introducción y notas de A. Torremocha Silva. Algeciras: Centro Asociado UNED.

IBN ABĪ ZAR' [1964] – *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-Qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rij madīnat Fās* (Textos Medievales, 12-13). Trad. A. Huici Miranda. Valencia: Ed. Anubar.

IBN AL-KARDABŪS [1986] – *Kitāb al-Iktifā' / Historia de al-Andalus*. Trad. F. Maíllo Salgado. Madrid: Akal.

IBN BAṬṬŪTA [1981] – *Tuhfaṭ al-nuzzar fī ḡara'ib al-amšār wa-aḡa'ib al-ašfār (Rihla) / A través del Islam*. Trad. Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Editora Nacional.

IBN MARZŪQ [1977] – *Al-Musnad al-Ṣaḥīḥ fī ma'ātir wa-maḥāsin mawlānā Abī l-Ḥasan / El Musnad: hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*. Trad. M. J. Viguera Molins. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

IBN ṢĀḤĪB AL-ṢALĀT [1969] – *Al-Mann bil-Imāma*. Estudio preliminar (Textos Medievales, 24). Trad. A. Huici Miranda. Valencia: Ed. Anubar.

LÓPEZ DE AYALA, I. (1782) – *Historia de Gibraltar*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha.

ROSELL, C., ed. (1953 [1875]) – *Crónica de Don Fernando Cuarto*. In *Crónicas de los Reyes de Castilla* (Biblioteca de Autores Españoles, 66). Vol. I. Madrid: M. Rivadeneyra, p. 93-170.

ESTUDIOS

AA.VV. (2000) – *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes (Cerámica Nazarí y Marín)*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

AA.VV. (2006) – *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*. Madrid: Patronato de la Alhambra y el Generalife, Junta de Andalucía, Ed. El Viso.

AA.VV. (2010) – *Cerámica Nazarí. Coloquio Internacional* (Monografías de la Alhambra, 03). Madrid: Patronato de la Al-

hambra y el Generalife-TF Artes Gráficas.

ABELLÁN PÉREZ, J. (1996) – *El Cádiz islámico a través de sus textos*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.

ACIÉN ALMANSA, M. (1986-1987) – La cerámica Medieval del teatro romano de Málaga. *Mainake*, VIII-IX. Málaga: Servicio de publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, p. 225-240.

ÁLVAREZ GARCÍA, J.; GARCÍA PORRAS, A. (2000) – El ajuar doméstico nazarí. Las cerámicas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada). *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 139-178.

ANDRADES PÉREZ, E. M.; PERLES ROMÁN, B. (2009) – Estudio tipológico del material exhumado en el complejo industrial de época bajomedieval en la Avenida de la Marina de Algeciras. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 39 (II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar). Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 393-408.

BORREGO SOTO, M. A. (2016) – La conquista de Jerez y la revuelta mudéjar (1261-1267). *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18. Granada: Universidad de Granada, p. 131-194.

BAZZANA, A.; MONTMENSIN, Y. (1995) – Quelques aspects de la céramique médiévale du Maroc du Nord: problèmes typologiques et chronologiques. In *Actes du 5^{ème} Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat: Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, p. 321-334.

BERNAL, D.; DOMÍNGUEZ, J. C.; RAISSOUNI, B. (2008) – Las cuevas en el Círculo del Estrecho en época histórica. In RAMOS, J.; MEHDI, Z.; BERNAL, D.; RAISSOUNI, B., coords., *Las ocupaciones humanas en la cueva de CafTaht el Ghar (Tetuan)*. Cádiz: Servicio de publicación de la Universidad de Cádiz, p. 153-187 (Monografías del Museo Arqueológico de Tetuan, I).

BLANCO JIMÉNEZ, F.; CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2009) – Informe de la intervención arqueológica de urgencia realizada en la calle Santiago n.º 11 (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, p. 200-211.

CARDENAL, M. (1980) – Recherches sur la céramique médievale marocaine. In *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*. Paris: CNRS, p. 227-249.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005) – *La cerámica almohade de la isla de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

CRESPO PASCUAL, A. (2001) – Cerámica esgrafiada. Un estado de la Cuestión. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12. Córdoba: Universidad de Córdoba, Área de Arqueología, p. 353-370.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991) – La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí. In *A Cerámica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, p. 215-246.

DELPY, A. (1955) – Note sur quelques vestiges de céramique recueillis a Salé. *Hesperis*, XLII. Paris: Librairie Larose, p. 129-152.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988) – *Ceuta Medieval: aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Vols. I-III. Ceuta: Trabajos del Museo Municipal.

FILI, A. (2000) – La céramique de la madrasa mérinide al-Bu 'inaniyya de Fès. *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 259-290.

FINLAYSON, C.; FINLAYSON, G. (1999) – *Gibraltar at the end of the Millennium. A portrait of a changing land*. Gibraltar: Aquila Services.

FLORES ESCOBOSA, I. (1988) – *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra* (Cuadernos de Arte y Arqueología, 4). Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M. (1995) – Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV. In GERRAD, C. M.; GUTIÉRREZ, A.; VINCE, A. G., eds., *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles* (Bar International Series, 610). Oxford: BAR, p. 245-277.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.; MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1997) – Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio. In ROSSELLÓ BORDOY, G., ed., *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*. *XV Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Balearics, p. 15-52.

GARCÍA PORRAS, A. (1995) – Cerámica nazarí tardía y cristiana de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). *Arqueología y Territorio Medieval*, 2. Jaén: Universidad de Jaén, p. 243-257.

GARCÍA PORRAS, A. (2007) – La distribución de productos cerámicos entre la época almohade y la nazarí. El caso del Castillejo (Los Guájares. Granada). *Arqueoweb: revista sobre arqueología en internet*, 9. Madrid: Universidad Complutense, p. 1-26.

GARCÍA PORRAS, A. (2012) – El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica. In GELICHI, S., ed., *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Firenze: All'Insegna del Giglio, p. 22-29.

GIL CRESPO, I. J. (2011) – Fundamentos constructivos de las fortificaciones bajomedievales en la provincia de Soria: fábrica de mampostería con verdugadas de ladrillo en el castillo de Arcos de Jalón. In HUERTA, S.; GIL CRESPO, I.; GARCÍA, S.; TAÑ, M., eds., *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, p. 549-562.

GIL CRESPO, I. J. (2014) – *Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria*. Premios Defensa 2014. Trabajos Premiados. Tesis Doctoral. Madrid: Ministerio de Defensa, Gobierno de España.

GILES GUZMÁN, F. J. (2007) – *Intervención Arqueológica en Willis Road. Gibraltar*. Informe depositado en el Gibraltar Museum (Inédito).

GILES GUZMÁN, F. J.; GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C. (2009) – La Puerta de Granada de Gibraltar. Nuevas aportaciones a la arquitectura y arqueología islámica gibraltarera. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 39 (II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar). Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 349-366.

GILES GUZMÁN, F. J. (2014) – *Intervención Arqueológica en Casemate Square n.º 1. Gibraltar*. Informe depositado en el Gibraltar Museum (Inédito).

GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; GUTIÉRREZ, J. M.; BLANES DELGADO, C.; PIÑATEL VERA, F. (1997a) – *Intervención Arqueológica en Main Street 3. (MS3)*. Informe depositado en el Gibraltar Museum (Inédito).

GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; MATA ALMONTE, E.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; BLANES DELGADO, C. (1997b) – *Informe sobre la intervención arqueológica en Main Street 1 y 2. Gibraltar*. Informe depositado en el Gibraltar Museum (Inédito).

GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; GUTIÉRREZ, J. M.; SANTIAGO, A.; REINOSO, C.; GILES GUZMÁN, F. J. (2001) – Sondeo Arqueológico en Bray's Cave. Campaña de Excavaciones 1999. The Gibraltar Cave Project. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 25. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 225-238.

- GINÉS BURGUEÑO, M. (2000) – La cerámica nazarí del noreste de la provincia de Granada. *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 89-137.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1997) – *Cerámica islámica de Salobreña*. Motril: Asukaria Mediterranea.
- GUICHARD, P. (1998) – Château et pouvoir politique. In *Congreso Internacional "Fortificaciones en Al-Andalus"*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", p. 25-32.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2014) – Las técnicas constructivas en las fortificaciones andalusíes. In SABATÉ, F.; BRUFAL SUCARRAT, J., eds., *La ciutat medieval i arqueologia. VI Curs Internacional d'Arqueologia Medieval*. Lleida: Pagés Editors, p. 263-292.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; MATA ALMONTE, E.; FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; BLANES, C.; SANTIAGO, A.; AGUILERA, L. (1998) – Gibraltar: Medieval Archaeology. Primeras aportaciones de un proyecto de investigación. Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar. In *Congreso Internacional "Fortificaciones en Al-Andalus"*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", p. 417-432.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; REINOSO DEL RÍO, C. (2010) – Una perspectiva arqueológica de la Rota bajomedieval cristiana. La excavación de Plaza España 8. In GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., ed., *De la Prehistoria a la Rabita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*. Rota: Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, p. 259-261.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; MATÍNEZ ENAMORADO, V.; REINOSO DEL RÍO, C.; IGLESIAS GARCÍA, L. (2015) – El castillo de Matrera, nuevas perspectivas arqueológicas del recinto fortificado. In GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., eds., *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del Oriente de Siduna*. Villamartín: Ayuntamiento de Villamartín, p. 55-119.
- HITA RUIZ, J. M.; POSAC MON, C.; VILLADA PAREDES, F. (1997) – La cerámica esgrafiada y pintada del Museo de Ceuta. In ROSSELLÓ BORDOY, G., ed., *Trasferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII). XV Jornades d'estudis històrics locals*. Palma: Institut d'Estudis Balearics, p. 53-74.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (1996) – Unas casas meriníes en el arrabal de enmedio de Ceuta. *Caetaria: revista del Museo Municipal de Algeciras*, 1. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", p. 67-91.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (1998) – Cerámica con cubierta estannífera de Huerta Rufino. In LÁZARO DURAN, M.; GÓMEZ BARCELÓ, J. L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, B., coords., *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*. Tomo I. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 443-470.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2000) – Una aproximación al estudio de la cerámica nazarí en Ceuta. *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 291-328.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2003) – Entre el Islam y la Cristiandad: Cerámicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar. In *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios* (Serie Mayor. Informes y Catálogos, 4). Granada: Al-Baraka, p. 368-405.
- HITA RUIZ, J. M.; SUÁREZ PADILLA, J.; VILLADA PAREDES, F. (2009) – *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época Mariní*. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2011) – Producción y comercialización de la cerámica esgrafiada y pintada en el ámbito del estrecho de Gibraltar. El caso de Ceuta. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 42. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 215-238.
- HUARTE CAMBRA, R.; LAFUENTE, P.; SOME MUÑOZ, P. (2002) – Cerámicas bajo-medievales del Cuartel del Carmen. In TABALES RODRÍGUEZ M. Á.; POZO BLÁQUEZ, F.; OLIVA ALONSO, D., dirs., *El Cuartel del Carmen de Sevilla. Análisis arqueológico* (Arqueología Monografías, 4.1.). Sevilla: Junta de Andalucía, p. 180-193.
- JIMÉNEZ CAMINO, F.; TOMASSETI GUERRA, J. (2006) – "Allende del río..." Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media. Un Revisión Crítica. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 33. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 183-210.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1995) – La cerámica almohade de Sevilla. In *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 285-301.
- LANE, K.; FINLAYSON, C.; VAGELPOHI, U.; GILES GUZMÁN, F. J.; GILES PACHECO, F. (2014) – Myths, Moors and Holy War: Reassessing the History and Archaeology of Gibraltar and the Straits, ad 711-1462. *Medieval Archaeology*, 58: 1. Abingdon: Routledge, p. 136-161.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1980) – El Reino de Granada (1354-1501). 1. Auge y decadencia de la Granada naşrī. In GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., eds., *Andalucía del Medioevo a la Modernidad (1350-1504): historia de Andalucía III*. Barcelona: Editorial CUPSA-Planeta, p. 317-355.
- MALPICA CUELLO, A. (2001) – Las Fortificaciones de la frontera nazarí-castellana. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36. Sevilla: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, p. 216-224.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P.; FLORES ESCOBOSA, I. (1995) – Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego. In *Actes du 5^{ème} Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat: Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, p. 178-190.
- MARTÍNEZ LILLO, S.; CRESPO FERNANDEZ, M.; MERA ERRANZ, A. M. (2011) – Destrucción y abandono de Torre Cartagena a partir de las últimas aportaciones arqueológicas. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, 42. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 343-370.
- MATA ALMONTE, E.; COBOS RODRÍGUEZ, L.; RAMÍREZ LEÓN, J. J. (2014) – Excavación Arqueológica en Colonial Hospital, St. Bernard's Hospital, Gibraltar. Informe Actividad Arqueológica. Ministry of Sports, Culture, Heritage and Youth, Government of Gibraltar.
- MELERO GARCÍA, F. (2012) – La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga). *Arqueología y Territorio. Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 9. Granada: Universidad de Granada, p. 157-171.
- MONTES MACHUCA, C.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1990) – Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez (Calle Larga 21-25 y Calle Lancería 3-7). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, III (Actividades de urgencia). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, p. 99-108.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1994) – *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1998) – Influjos recíprocos entre la fortificación islámica y la cristiana en el Medioevo hispánico. In *Actas del I Congreso Internacional 'Fortificaciones en al-Andalus* (FMC Colección Historia). Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", p. 147-155.
- MYERS, J. E.; BLACKMAN, J. (1986) – Conical Plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and chemical analyses. In *La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Firenze: All'Insegna del Giglio, p. 55-68.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986) – *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia* (Serie Études et Documents, II). Madrid: Casa de Velázquez.

- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991) – *Una casa islámica en Murcia: Estudio de su ajuar (siglo XIII)* (Islam y Arqueología, 1). Murcia: Centro de estudios árabes y arqueológicos "Ibn Arabi", Ayuntamiento de Murcia.
- NICOLLE, D. (2000) – Talismanic sword from the 12th century Maghrib. In CHRISTIDES, V.; PAPADOPOULLOS, T., eds., *Proceedings of the Sixth International Congress of Graeco-Oriental and African Studies*. Nicosia: Archbishop Makarios III Cultural Centre, Bureau of the History of Cyprus, p. 421-429.
- NICOLLE, D. (2002) – Two swords from the foundation of Gibraltar. In *Gladius*, XXII. Madrid: Instituto Hoffmeyer, CSIC, p. 147-200.
- PIÑATEL VERA, F.; GILES PACHECO, F.; GÓMEZ ARROQUIA, M. (1997) – Las Atarazanas Medievales de Gibraltar. *Almoraima: revista de estudios campogibraltares*, 25. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 225-238.
- PIÑATEL VERA, F.; GILES PACHECO, F.; FINALYSON, C. (1999) – *Intervención arqueológica en Moorish Castle. Torre y paramentos del Flanco Sur-Este*. Informe depositado en el Gibraltar Museum (Inédito).
- RAMÍREZ LEÓN, J. J. (2015) – *Archaeological Watching Brief, John Mackintosh Square 10-14*. Archaeological Intervention Report. Ministry of Sports, Culture, Heritage and Youth, Government of Gibraltar (Inédito).
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1978) – *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Mallorca: Gráficas Miramar.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1991) – *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca: Museo de Mallorca.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (2002) – *El ajuar de las casas andalusíes*. Málaga: Editorial Sarriá.
- SÁEZ LARA, F.; PASTOR MUÑOZ, J. (2009) – *Guía breve de las fortificaciones medievales de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Cultura y Deportes, Comunidad de Madrid.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. (2006) – *La Montaña Inexpugnable: seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. (2007) – *Las Defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*. Málaga: Editorial Sarriá.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J.; TORREMOCHA SILVA, A. (2001) – Gibraltar Almohade y Meriní (siglos XII al XIV). *Almoraima: revista de estudios campogibraltares*, 25. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 181-210.
- SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALBO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J. A. (2000) – Nuevas aportaciones sobre la cerámica de época nazari en Málaga. *Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 221-257.
- TARRADELL, M. (1957-1958) – Kaf Taht el Ghar, cueva neolítica en la región de Tetuán. *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, XIX-XX. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, p. 137-166.
- TERÉS SÁDABA, E.; VIGUERA MOLINS, M. J. (1981) – Sobre las Calahorras. *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, 2: 1-2. Madrid: CSIC, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, p. 265-275.
- TORRES BALBÁS, L. (1930-1931) – The Moorish Baths at Gibraltar. *Annual Journal of the Gibraltar Society*, 1. Gibraltar: Gibraltar Society, p. 51-54.
- TORRES BALBÁS, L. (1942) – Gibraltar, llave y guarda del reino de España. *Al-Andalus*, VII. Madrid / Granada: Escuela de Estudios Árabes de Madrid, Escuela de Estudios Árabes de Granada, Instituto Arias Montano, Instituto Miguel Asín, p. 168-216.
- TORREMOCHA SILVA, A. (1994) – *Algeciras entre la Cristianidad y el Islam. Estudio sobre el cerco y conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla, así como de la ciudad y sus términos hasta el final de la Edad Media*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares.
- TORREMOCHA SILVA, A.; SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. (1998) – Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho. *Actas del I Congreso de Fortificaciones de al-Andalus*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", p. 169-265.
- TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B. (1999) – *Al-Binya: la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano".
- TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B. (2000) – La cerámica de época Meriní en Algeciras. *Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Extra 4. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 329-375.
- TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR, Y., eds. (2002) – *La Cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudio y Catálogo* (Caetaria Monografías, 1). Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano".
- VERA REINA, M.; LÓPEZ TORRES, P. (2005) – *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera* (BAR International Series, 1403). Oxford: BAR.